



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generacion

(LEÓN XIII.)

AÑO XXIII — N. 5

PUBLICACIÓN MENSUAL

MAYO de 1902

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMUS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — Nuestros niños y S. S. el Papa León XIII p. 117
 María Auxiliadora es nuestra salud 118
 Documentos Salesianos 120
DE NUESTRAS MISIONES. — General Hacha — Pampa Central — Chos-Malal (Argentina) — Tierra del Fuego . . . 121
 Gracias de María Auxiliadora 130
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España: Salamanca — Gerona — América: Qito (Ecuador) — Viedma (Argentina) 133

Crónica Salesiana 137
 Necrología 141
 Variedades 143
NUESTROS GRABADOS. — María Auxiliadora — S. A. R. el Infante D. Manuel, Duque de Beja (Portugal) — Escuela de Religión de Catania (Italia) — Alumnos de las Oficinas de S. José de Lisboa.

Nuestros niños y S. S. el Papa León XIII

Como habrán visto nuestros lectores en el BOLETÍN de Abril el mismo Don Bosco presentó al Romano Pontífice las ofertas de los niños del Oratorio, siéndole tan grato que ocurrió el hecho que todos conocen.

Pues bien: nuestro Rector Mayor, Don Miguel Rúa desea que todos los niños de nuestras Casas y las niñas de las Hijas de María Auxiliadora contribuyan con su óbolo al dinero de San Pedro al celebrar el Sucesor de Jesucristo su Jubileo Pontifical, pero que los donativos de cada niño sean solamente de diez céntimos.

Para este fin tenemos en la DIRECCIÓN DE NUESTRO BOLETÍN hojas impresas, enviándose á los Señores Directores que nos las pidan.

No pierdan de vista que el Romano Pontífice, si bien es cierto que necesita recursos pecuniarios, agradece muchísimo más las fervorosas oraciones de los niños, por lo cual sería de desear que éstos hicieran alguna especial con este exclusivo fin.

Todos los nombres de los niños y niñas de nuestras Casas, Asilos, Oratorios festivos, etc., etc. que den el pequeño óbolo de diez céntimos serán escritos en un precioso ALBUM, presentándose al Padre Santo al mismo tiempo que las ofrendas.

No necesitamos encarecer una cosa que se encarece á sí misma, pues se trata nada menos que de nuestro Supremo Padre espiritual.

María Auxiliadora es nuestra salud

LA caridad de Jesús, que se manifestó en tan alto grado durante su vida mortal, sanando á tantos pobres enfermos, se refleja con mucha exactitud en la caridad de María, á la cual invocamos nosotros con mucha razón apellidándola «*Salud de los enfermos*». María es Madre de Jesús y por lo mismo digna imitadora suya; de ahí el interés que se toma en favor de los enfermos, derramando suave bálsamo sobre sus llagas, y cicatrizando sus heridas. Ella conoce que la salud del cuerpo bien empleada es un medio muy eficaz para alcanzar la vida eterna, y por lo tanto acude presurosa, sobre todo cuando la invocamos, para restituirnos ese don. Y á la verdad, podemos exclamar razonablemente con S. Bernardo «*que nadie jamás invocó á María en sus necesidades sin que hayan sido escuchadas sus súplicas.*» De esta verdad que afirmamos, dan fe tantos y tan renombrados santuarios, que ostentan en sus paredes esculpidas y retratadas las gracias de esta bondadosa Señora, tan solícita por nuestra salud.

¿Qué significan los innumerables exvotos que adornan los altares de todos los santuarios donde se venera la que se alegra y complace en ser apellidada Auxilio de los Cristianos? ¡Ah! todos ellos atestiguan que María es y ha sido siempre la «*Salud de los enfermos.*» Imposible sería enumerar las gracias de esta índole. Aquí se nos recuerda á un padre que era el sostén de su familia: los médicos ya lo habían desahuciado; pero su afligida esposa y sus desconsolados hijos acudieron llenos de confianza á María, y Ella acogió los gemidos de la antes desventurada familia restituyéndole al padre y esposo querido. Allí se nos refiere que una madre tenía á un hijo á quien amaba entrañablemente; una terrible enfermedad se lo hubiera arrebatado y conducido prematuramente á la tumba, pero dirigióse ella á la Inmaculada Virgen y con el corazón transido de dolor exclamó: «*María, salva á mi hijo,*» y la Reina de los Angeles se lo salvó. Aquel corazón de oro nos dice que

un desgraciado acometido por los salteadores, herido y en peligro de perder la vida acudió á María y alcanzó cuanto deseaba. Allá se nos presentan unos infelices que cayeron de gran altura sin causarse ningún daño; otros que cogidos por las ruedas de un carro salieron incólumes; éstos que escaparon milagrosamente de un incendio ó de un terremoto. Por todas partes contemplamos baldados, sordos, mudos y hasta ciegos curados prodigiosamente, siendo cada uno de ellos un magnífico testimonio de la piedad de la compasiva Madre para con los enfermos. Ni hemos de olvidar que aquellas columnas, aquellos mármoles, aquellos altares, aquellos santuarios son perpetuos monumentos que darán fe á los siglos venideros que habiendo acudido á María, cuando la peste amenazaba invadir un pueblo, ciudad ó comarca entera para hacer terribles estragos, María se presentó solícita y alejó por completo el terrible azote.

Alegrémonos, porque en medio de las mil enfermedades que vienen á afligir nuestra miserable existencia tenemos en María una Madre que se compadece de nuestros dolores, y que no tan sólo acude al invocarla, sino que previene las más veces nuestras súplicas, y desde el Cielo nos envía la salud perdida y deseada. Si á veces parece como que se desentiende de nuestros dolores y no escucha nuestras súplicas, reconozcamos con humildad que no depende esto de la falta de poder ó de la voluntad de María sino más bien de nosotros, ya porque no le pedimos con aquella fe y constancia que son indispensable, ya porque buscando Ella con más ahinco nuestra salud eterna que la temporal, prevee que la curación sería dañosa á nuestra alma ó nos privaría al menos de medio muy eficaz para acumular méritos para el Cielo.

Si María puede darnos la salud en las enfermedades corporales, con mucha más razón nos podrá auxiliar en las espirituales, en cuanto que desea mucho más la salvación de nuestras almas que la del cuerpo. Puede acontecer que un alma

cristiana esté acosada por los escrúpulos, que son vanos temores de pecado, ó de no estar en gracia de Dios, ó de no marchar por las sendas de la virtud, sin tener para estos temores ningún fundado motivo; ó que esté agobiada por la pe-



María Auxiliadora.

ligrosa enfermedad de la tibieza que la hace perezosa y cobarde en el servicio de Dios y dispuesta á dejar fácilmente sus prácticas de piedad sin tener horror á los pecados veniales ni pensar siquiera en corregirse de sus defectos, apegándola más y más á los bienes y falaces placeres del mundo. Puede suceder que el alma del cristiano esté oprimida por la aridez espiritual, que aun cuando no sea

culpable, nos priva sin embargo de todo afecto sensible, de todo sentimiento y sabor para las cosas espirituales, engendrando en el espíritu gran ansiedad y continuos afanes. Puede también el alma del cristiano estar afligida por la enfermedad del desaliento que nos quita el valor para practicar el bien, y á veces nos hace dudar hasta de la propia salvación, y nos resta energías para tomar buenas resoluciones, alejándonos de este modo de la virtud y piedad. Puede ocurrir por último, que el alma cristiana se sienta acometida por un falso terror de los juicios divinos, llegando á persuadirse que Dios la ha olvidado y que su nombre ya está escrito en la lista de aquellos infelices que han de ser condenados para siempre en el infierno. Todas estas enfermedades pueden atormentar á las almas y agitarlas de un modo tan espantoso, que llegan algunas veces á ser mucho más terribles que las enfermedades que afligen al cuerpo.

Ahora bien; ¿es posible que alguno, agobiado por estos males espirituales acuda á María sin recibir la salud por su intercesión? Responda en nombre de todos San Francisco de Sales. Joven aún, mientras estaba estudiando en París, fué acometido por el enemigo de nuestras almas con una terrible tentación. Le sugirió el demonio que era inútil cuanto él hacía para agradar á Dios, que ya estaba decretada su perdición eterna y que su nombre estaba escrito en el número de los condenados. Este pensamiento, verdaderamente terrible, no afligía tan sólo á su espíritu, sino que perjudicaba en gran manera á su salud corporal. Cerca de un mes duró tan terrible tentación. Un día en que su aflicción había llegado al extremo, entró en la Iglesia de San Esteban de Gres, en la cual había hecho el voto de perpetua castidad, y arrodillándose delante del altar de María, rezó con verdadera confianza filial y con los ojos arrasados de lágrimas [la devota oración de San Bernardo. «Acordaos ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que alguno haya implorado vuestra protección y pedido vuestros auxilios y que vos lo hayáis abandonado.» En cuanto hubo concluido esta oración el piadoso joven se encontró completamente cambiado, y como si una densa niebla se hubiese disipado en su alrededor, sintió lleno su corazón de una

paz y alegría indecibles. Con esta prontitud acude María para curar nuestras enfermedades espirituales. Por lo tanto, cuando nos encontremos agobiados por ellas acudamos con entera confianza á María y Ella, Madre piadosísimo, disipará nuestros escrúpulos, quitará nuestros temores, renovará nuestro espíritu, avi-

vará nuestros corazones, nos hará gozar de una perpetua salud de alma y de cuerpo, y, librándonos de la tristeza en este mundo, nos hará gozar luego de una alegría eterna en el Cielo (1).

(1) D. Albino Carmagnola: mes de María Auxiliadora: Sevilla.

Documentos Salesianos

Donde está la verdadera educación (1)

LA educación, Señores, es labor fundamental en toda Sociedad bien constituida. El hombre nace para la lucha y el trabajo: como la piedra que se corta y pule, á fin de que ocupe bien su lugar en el edificio á que se la destina, así el hombre necesita ser transformado, revestido, penetrado por la verdad y la virtud para que pueda ocupar el puesto que le corresponde en los esplendores de la civilización.

El campo es de combate y dolor, sólo á tal precio llegamos á la plenitud de nuestro destino, y nos es permitido deleitarnos, aún desde este mundo, con las visiones de la inmortalidad.

Por eso, la educación, Señores, ha de tener por punto de partida el trabajo, la pena, el sacrificio generoso, á través del cual brille para el alma la encantadora imagen de los triunfos del tiempo y de las glorias de la eternidad. Sin lucha no hay vida; sin la esperanza de la recompensa no hay valor; y sin la fe en la justicia sempiterna, no puede haber perfección consumada.

Tal es la ley que rige el desenvolvimiento del género humano. Cuando esa ley se cumple en todo su vigor, vienen el orden, la paz y el progreso: cuando la luz que esa ley contiene se debilita ó se extingue, viene la confusión, la anarquía de las inteligencias y el odio de los corazones, y como final consecuencia el quebrantamiento y la disolución de la sociedad.

La perturbación que hoy aflige al mundo no tiene otra causa que el falseamiento de

la educación, lanzada por senda de aventuras, en el propósito insensato de cambiar sus bases, que son y tienen que ser inmutables, pues han sido puestas por Dios mismo como Autor de la naturaleza humana.

Sólo en el seno de la Iglesia, Señores, existe la educación completa, porque la Religión toma al hombre tal como Dios lo ha hecho, sin exagerar ni deprimir el poder de sus facultades, y lo lleva con mano firme hacia el entero desenvolvimiento de su espíritu, concediéndole una libertad justa, y protegiéndolo contra los enloquecimientos del orgullo. Sólo la Religión hace hombres, en el sentido elevado y perfecto de la palabra, porque ella es la que forma ante todo el carácter, cuyo fundamento es una conciencia ilustrada y una voluntad recta.

Por eso, es motivo de justa satisfacción la asistencia á actos como éstos, tan cristianamente civilizadores: en ellos aprende el niño y empieza á medir su destino á la claridad de la Religión y á la claridad de la ciencia, sabiendo que es ley suya avanzar en el camino de su restauración, soportando la fatiga y venciendo el obstáculo; pero sabiendo también que es derecho suyo la corona conquistada y la retribución que debe aguardarle al fin de la jornada.

Yo felicito muy cordialmente á los Socios Salesianos por el adelantamiento, digno de todo encomio, que ofrece ya su Obra entre nosotros. Sembrar la semilla del bien y regarla hasta con esfuerzos valerosos, para que produzca sus frutos en el tiempo oportuno, es la misión más sublime del hombre acá en la tierra, porque es la que más le asemeja á su Criador.

(1) Este discurso fué pronunciado por el Dr. D. Juan B. Castro, dignidad de Provisor, en la solemne distribución de premios celebrada en la Casa Salesiana de Caracas (Venezuela) en Septiembre de 1899.



DE NUESTRAS MISIONES

GENERAL HACHA (Argentina.)

Al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero, Obispo
Titular de Mágida y Vic. Apost. de la Pata-
gonia.

(Conclusión.) (1)

Paisaje del río Salado y del río Atuel. — Llegada á Sta. Isabel. — Infortunio. — En casa de D. Silva y en la del Sr. Aralla.

El Salado lo forman los rios Diamante y Desaguadero y constituye el límite natural entre las Provincias de S. Luis y Mendoza; entra luego en la Gobernación de La Pampa Central en que se le junta el río Atuel, atraviesa el Territorio de N. O. al S. E. y pasando por el lago Ure Sanguen, desemboca en el río Colorado. No es de mucha importancia, pues la mayor parte del año está casi seco; pero con los deshielos en la gran Cordillera crece rápidamente, y va tomando grandes proporciones, inundando inmensas zonas de campos; entonces es cuando los caminos son intransitables y muy peligrosos.

Supe por el Sr. Faggetti que el río ya iba creciendo aunque con lentitud, y como me aseguraba que la creciente grande generalmente no viene sino á principio de Enero, me decidí á pasarlo y recorrer la otra zona. Por fortuna había allí una balza, pequeña embarcación, construída con unos cuantos barriles que, unidos con tablas, forman una especie de bote; por medio de esta pequeña barca sin remos, que se tira de una orilla á la otra con un alambre, pude sin contratiempo pasar al otro lado.

Debo advertir que, para pasar el *zurky*, era necesario desarmarla, trabajo que exige mucha paciencia y tiempo; los caballos atravesaron el río á nado. A las seis de la tarde llegué al río Atuel, después de haber andado todo el día con un sol abrasador, pasando por espaciosos valles, estensos salitrales, horribles pantanos y muchas veces sin camino, tanto que mi compañero ya creía de haberme extraviado, cuando divisábamos los primeros ranchos.

El río Atuel nace de la Cordillera de los Andes en la Provincia de Mendoza; es muy angosto y poco profundo; está en comunicación con el sinnúmero de lagunas y pantanos que cubren gran parte del ángulo formado por él y el río Salado. Debido á las frecuentes inundaciones, la población es muy escasa allí; pero más numerosa es en la otra zona, especialmente hacia el Norte y el Oeste. Con mucha dificultad y ayudado por unos vecinos pude vadearlo, llegando casi de noche, hambriento y cubierto de polvo, á Sta. Isabel, antigua Comisaría del río Atuel. Esta Casa por desgracia estaba completamente abandonada; pero había allí cerca un rancho cuyo dueño me proporcionó algunos ponches y mantas para improvisarme una cama en el suelo. Lo que sufrí allí por cinco días consecutivos, lo sabemos Dios y yo solamente. A las molestias de los mosquitos, tábanos, pulgas y chinches, añádase el hambre y la intemperie; no me olvidaré nunca de aquellos sufrimientos.

Pude administrar unos diez bautismos, y varias confirmaciones. Mejor lo pasé en la casa de D. S. Silva y en la estancia de A. Arallas ambos mendocinos muy buenos, y los únicos que en todas esas misiones me trataron con el respeto y aquella reverencia, que sólo inspira la fé.

En aquellos lugares bautizé y confirmé á unos cuarenta niños, bendije varios matrimonios y preparé á unos cuantos para la primera Comunión. Es de sentir que no me haga sido posible demorar mucho allí: es tan bueno aquel vecindario que indudablemente habría habido un crecido número de comuniones. Tenía noticia de que el río Salado seguía creciendo de día en día, y era necesario por lo tanto me apurase para no ser sorprendido por la enorme creciente que se efectúa todos los años en los meses de Diciembre, Enero y Febrero.

Mision en la estancia del Sr. Cogliola. — La Copelina. — La Ramada. — Creciente terrible del río Salado. — Peligroso pasaje. — Uno ahogado

Con noticias tan alarmante me despedí del Sr. A. Aralla, quien quedó muy contrariado con mi acelerada partida, porque esperaba todavía á algunas familias. Para acelerar el regreso, abandoné la misión en el río Colo-

(1) Véase el número de Abril pág. 100.

rado y la del Juzgado en la Sección veinte y tres, que confina con la Provincia de Mendoza, quedándose sin bautizar más de sesenta niños; y á pesar de esto me faltaban todavía que recorrer más 40 leguas.

Desistí también de mi propósito de ir á la casa de D. Otto, y me alojé en la estancia del Sr. Coggiola, distante de la primera una legua poco más ó menos; allí administré unos quince bautismo y unas cuantas confirmaciones.

D. Juan Coggiola es italiano y antiguo poblador del Tigre, paraje así denominado en la Sección primera, en donde tuvo un importante establecimiento. No contento con lo que había adquirido á fuerza de trabajo y sacrificios, quiso mejorar su suerte y salió de allí para establecerse en el río Salado; pero debido á serios reveses, llegó á su nuevo destino con apenas 5000 ovejas; las demás de las 15,000 que tenía, unas se extraviaron y otras murieron de sed por el camino. Gracias á su constancia, pudo rehacer su fortuna y es ahora el más rico estanciero del río Salado. El Sr. Coggiola es hombre de buen corazón, pero desgraciadamente le sucedió, como les sucede á tantos hijos de la bella Italia, que, al establecerse en estos desiertos pronto perdió sus convicciones religiosas. Según parece está casado con una señora protestante; sin embargo, aunque es contrario á la religión, me trató muy bien y no dudo que cualquier día que vuelva, tendré su casa á mi disposición.

En la "Copelina" estuve unos doce días, y como el dueño de la casa pasara aviso á todo el vecindario, la misión tuvo buen resultado; sin embargo, debido á las grandes distancias que medían entre "La Copelina" y los puntos poblados, no acudieron todas las familias que se esperaban y las que vinieron, llegaron medio asfixiadas por el calor de parajes que distan unas 20 leguas.

Administré allí el Bautismo á más de treinta niños; hubo también muchas confirmaciones, algunas comuniones y varios matrimonios. Entre los que comulgaron se cuenta un medecino, buen hombre, pero que tuvo la desgracia de embiagarse tres días antes, y en el delirio de la embriaguez casi mata á una señora á puñaladas; por fortuna había allí algunos hombres que lo sujetaron, quedando así la pobre señora salva é ilesa. Por dos días andaba aquel hombre triste, taciturno, atormentado por los remordimientos y lleno de confusión y vergüenza hasta que por fin pidió perdón á la señora ofendida y á todos los que había escandalizado, se confesó y comulgó y desde aquel día no probó jamás bebida alguna, y observó una conducta ejemplar.

Todavía iban llegando familias, cuando fui avisado de que el río Salado había crecido como nunca, inundando leguas enteras de campo. ¡Qué hacer, quedarme allá por meses enteros ó quizás ahogarme en el caudaloso río? Opté por la tentativa de atrave-

sarlo en el paso de Algarrobos, si era posible de alguna manera. Es verdad, el río había desbordado y era muy peligroso, y casi temerario el arriesgar la vida en sus agitadas aguas; pero se comprobó una vez más que Dios jamás abandona á aquel, que confía en El. Muy pronto sabrá V. S. como la Divina Providencia acudió en mi auxilio.

Tan pronto como tuve conocimiento de la creciente excepcional, empecé la marcha, dejando sin bautizar á los niños que no habían venido todavía. El veinte y tres de Diciembre á eso de las siete de la tarde llegué á "La Ramada", paraje á cinco leguas del río, en donde me esperaban algunas familias para bautizar á sus hijos.

Eran diez las criaturas que bauticé aquella misma noche á campo raso con ayuda de un pequeño farolito, que apenas daba suficiente luz para distinguir las cabezas de los niños que iba á bautizar.

Había resuelto partir á la madrugada, pero tuve que abandonar este proyecto por haberse perdido mis caballos que no se hallaron sino á medio día. Salí por lo tanto de "La Ramada" á la tarde, llegando al ponerse el sol al río Salado, el *grande* como lo llaman los vecinos de allí. Es natural que tuve que dormir en el suelo, atormentado continuamente por los mosquitos, y lo peor era que no había balza en aquel lugar. Por fortuna prestaron su cooperación el capataz y los peones del Sr. D. Otto, que también habían acudido al río con un carro y un bote á buscar mercaderías depositadas en la orilla opuesta del Salado chico. ¡Qué expertos son estos hombres para tan peligrosos trabajos! Temí perder mis caballos, flacos y extenuados por las fatigas y el hambre. La corriente era, pues, muy violenta y las orillas del río muy pantanosas, y nada más fácil que quedarse en él ahogados ó empantanados; pero la pericia de aquellos hombres los salvó: como conocían bien el fondo del río, los echaron al agua en donde había menos peligro de empantanarse y era más suave la corriente y menos altos los barrancos en las orillas, calculando con exactitud por donde debían salir. Por fin me pasaron á mí en el bote con facilidad y sin sufrir ningún percance. Mas con esto no estaba en salvo todavía, pues me faltaba pasar el Salado Chico y vadear las innumerables y pantanosas lagunas que existen entre el Salado Grande y el Chico. Según supe por los vecinos, muchos que tentaron vadear aquellos pantanos sin servirse de un baqueano, quedaron cogidos en ellos y no pocos se ahogaron.

Entre uno y otro río media una distancia de seis leguas de las que la mayor parte estaban anegadas; tuve, pues, que arrostrar grandes peligros, pero la Divina Providencia me salvó de todos, y pude llegar sin contratiempo á la orilla del Salado Chico el veinte y cinco de Diciembre á la salida del sol. Lo que

me asombró mucho allí fué la enorme cantidad de aves que se agitaban en el río y en las lagunas, armando una algarabía infernal: abundaban los patos, gansos, cisnes, teros reales y muchas otras avecillas cuyo nombre ignoro; todas ellas son muy mansas porque nadie las persigue.

El veinte y seis de Diciembre, gracias á Dios, estaba en salvo: el paso del Salado Chico se efectuó sin novedad, debido á las



S. A. R. El Infante D. Mannel, Duque de Beja (Portugal).

precauciones de aquellos hombres que arriesgaron sus vidas para salvar la mía. ¡Cuánto les debo á aquellas buenas gentes! Sin ayuda de ellos me habria sido imposible pasar esos ríos y pantanos, siendo poco práctico mi sacristán para semejantes tareas y no conociendo el paso. Para que V. S. se dé cuenta de lo peligrosos que son aquellos ríos cuando están crecidos, debo advertir que aquel capataz, que tantos servicios me prestó, se ahogó poco tiempo

después de haberme salvado á mí. El pobre, queriendo acudir en auxilio de sus compañeros que habían caído al agua por volcarse el bote, fué llevado por la corriente á un remolino de donde no salió.

Misión en "La Esperanza" — Mal éxito. — Regreso á Victorica. — Desgracia.

Mal éxito tuvo la Misión en "La Esperanza", casa de negocio de D. Avelino Covian, debido al desborde del río que impidió á gran parte de los vecinos acudir á ella. El Sr. Covian es español y uno de los pocos buenos que habitan en aquellas apartadas regiones. Tiene un vecindario pésimo, y quizás el peor de la Pampa. ¡Cuántas escenas repugnantes tuve que presenciar en aquella casa! Para formarse una idea de la índole pésima y malas costumbres de aquella gente basta decir que, completamente ebrios y con la botella de caña en la mano, me vinieron algunos á hablar. — "Señor Cura, me decía uno que apenas pudo estar de pié: señor Cura me quiero confesar: yo soy católico apostólico romano, he sido sacristán y aprecio mucho la religión. ¿Comprende Ud. Sr. Cura?" Y como notara que yo no le hacía caso, prorumpió en denuestos é improperios. Me quejé al dueño de la casa, que con gran sorpresa mía me declaró que el trato que le daban á él era peor y que se veía obligado á estar siempre armado para el caso de ser asaltado por aquellos criminales.

Vea Ud., Padre, me decía, con que clase de gente me las tengo que ver; estos infelices están siempre borrachos y en sus casas no tienen con que mantener á sus familias. Sucede con frecuencia que en el delirio de la embriaguez se abrazan, se besan, lloran como niños y arrodillándose se adoran como á dioses.

Tal es el estado moral de aquel infeliz vecindario, y fácilmente puédesse comprender cuan difícil es hacer algun bien allí. No obstante, tuve el consuelo de bendecir un matrimonio; hubo también unos diez bautismos y algunas confirmaciones.

Al sexto día de mi permanencia en aquella casa, me disponía para regresar á Victorica, pasando por la estancia del Sr. Rodríguez y para no ser abrasado por el sol, partí por la tarde, al oscurecer; pero grande fué mi sorpresa al apercibirme de que todos los caminos estaban inundados y no bien había andado veinte cuadras siempre en el agua, cuando me encontré empantanado: mis caballos habían caído en un pozo, próximos á ahogarse; uno de ellos rompió las ataduras y no sin gran trabajo pudo salir; el otro por mas que batallara, no pudo dar un paso. Acudieron al momento mi sacristán y un peón del Sr. Covian, y los tres metidos en el agua hasta la cintura, tuvimos que alzarlo hasta que, haciendo el último esfuerzo, salió del

pozo. Ahora era menester sacar el zurqui que parecía clavado en la tierra. Dos horas largas tuvimos que trabajar para sacarlo del pantano. Lo que más me apesadumbró fué que mi altarcito y toda mi ropa estaban empapados. A eso de media noche llegué sucio y despedazado al jagüel del Sr. Rodríguez, en donde me quedé algunos días, bautizando á unos treinta niños, entre ellos á un muchacho de nueve años, falto de juicio, que gritaba como desesperado al oír las sagradas ceremonias. Por fin tuve la dicha de regresar á Victorica, pasando por los "Pozos" de Leonte Blanco, en donde me esperaban algunas familias. Después de haber bendecido un matrimonio dí por terminada la misión y en pocos días pude abrazar al hermano D. A. Roggiero, quien por tan larga ausencia me creía perdido por el Campo. En verdad era muy larga esta misión; pero considerando las innumerables dificultades con que tuve que luchar y las grandes distancias que he debido recorrer, resulta que era corta y que no perdí tiempo.

Recorrí más de 200 leguas ó sean 1000 kilómetros; hubo entre todo unos 130 bautismos, 400 confirmaciones, 12 matrimonios y unos 40 primeras comuniones.

Concluyo con esto mi relación, y prometo á V. S. de hacer dentro de poco la de las otras misiones. Mientras tanto me declaro

Suyo Afmo. S. in C. J.

Pbro. JOSÉ HELLSTERN.

General Hacha, 2 de Setiembre de 1901.



PAMPA CENTRAL (Argentina.)

(Relación de D. Juan Beraldi)

(Conclusión.) (1)

En la Pampa Central — Novena y fiesta de Santa Rosa de Lima — Celo del misionero — Un conflicto de armas en Toay — Muertos y heridos — Primera Comunión — Laudable propósito.

Concluidos los Ejercicios Espiritales en Bahía-Blanca, Monseñor me envió á la Pampa Central para dar una pequeña misión en *Santa Rosa de Toay* y en *Victorica*. Al pasar en tren por aquellos inmensos campos arenosos y por aquellos bosques interminables de seculares *cárdenes* y al contemplar las nuevas y florecientes poblaciones sin templo y sin sacerdote, salsa espontánea de mis labios la expresión evangélica: *Messis quidem multa; operarii autem pauci*.

Saludados nuestros buenos hermanos de *Hacha*, donde tenemos la Casa principal de

la misión, seguí el viaje hasta *Santa Rosa*, capital provisoria del territorio. El 21 de Agosto dí comienzo á la solemne novena de la celestial Patrona Santa Rosa de Lima, en esta tan fausta circunstancia obró Dios los milagros de su gracia omnipotente. Según afirmación del Revdo. Padre Misionero D. Estanislao Cynalewski nunca se había presenciado allí una demostración tan grande de fé como la que tuvo lugar el 30 de Agosto, fiesta de Santa Rosa; nunca se había visto la humilde capilla tan frecuentada y concurrida de fieles, que con edificante piedad se acercaron al santo altar para alimentarse del Pan de los Angeles, haciendo ver una vez más que *Christus vincit, regnat et imperat*.

El Revdo. P. Cynalewski trabaja día y noche por el bien de aquella población: atiende á la enseñanza religiosa de los niños y niñas en los Oratorios festivos, y va diariamente á enseñar el Catecismo en los muy concurridos Colegios del Estado, ya en *Santa Rosa* y ya en *Toay*, hermoso pueblecito á 10 kilómetros de *Santa Rosa*, con una población de más de mil almas. *Toay* está llamado á tener gran porvenir, no sólo por la bondad de sus campos, sino también por ser centro de dos ramales de ferrocarril que lo ponen en comunicación directa con Buenos-Aires y Bahía-Blanca.

Para el 5 de Septiembre teníamos preparada allí una hermosa función: la Primera Comunión de unos 50 niños y niñas, quienes desde más de un mes anhelaban como el mayor de los bienes recibir el Pan de Vida Eterna. Pero un siniestro y lamentable acontecimiento, ocurrido la mañana del 31 de Agosto, sumergió aquella población en la mayor tristeza... me refiero al conflicto de armas entre los partidarios de la autonomía municipal en la elección de sus miembros y la policía, sosteniendo la autoridad del Territorio. Lamentable conflicto que originó varias desgracias personales y nos obligó á suspender nuestra fiesta religiosa para atender á los heridos y á dos pobres moribundos, quienes perdonándose recíproca y cristianamente recibieron los auxilios de nuestra santa Religión antes de expirar.

La Primera Comunión de los niños y niñas se efectuó el 29 de Septiembre, fiesta de San Miguel, y día onomástico de V. R. y se efectuó con el mayor brillo de piedad, no sólo por parte de aquellas candorosas criaturas sino también de sus padres, quienes en buen número participaron con sus hijos del banquete Eucarístico.

El altar preparado en una grandiosa sala estaba profusamente engalanado de luces y de flores, y durante la Santa Misa la suave plegaria de aquellos angelitos, cual oloroso incienso, elevábase al Trono de Dios. En fin la devoción con que recibieron la Santa Comunión fué tan grande que, impresionando vivamente á sus padres, les arrancaban lágrimas de consuelo y de dulcísima satisfac-

(1) Véase el número de abril, pág. 102.

ción. En esos preciosos momentos no me fué posible callar... tuve que hablarles y cada palabra que pronunciaba era para ellos una inspirada nota que enternecía las fibras todas de sus puros corazones. Después de la Santa Comunión ya no sabían ó no podían separarse del santo altar, pues encendidos en la llama ardorosa de caridad hallaban sus delicias en entretenerse con el Divino Huesped por ellos tan querido y deseado, hasta que una piadosa señorita sentándose al piano los hizo cantar con suave armonía.

Al terminar la función los numerosos fieles que la presenciaron, llenos de santo entusiasmo, resolvieron unánimemente organizar una Comisión con el fin de recolectar fondos y edificar en honor de María Auxiliadora, Patrona del pueblo, una hermosa Iglesia, cuyos cimientos había bendecido solemnemente Monseñor el año anterior.

El Sto. Jubileo en Victorica — Procesiones de penitencia — Bendición y consagración de los niños — Fiesta de Na. Sra. de la Merced — Lluvia benéfica y milagrosa — Conclusión.

Con gran espíritu de penitencia y de piedad celebróse en *Victorica* (importante pueblecito de la Pampa Central, á 160 kilómetros de *Toay*) el Santo Jubileo y los numerosos fieles que acudían al templo desde la mañana muy temprano con el fin de asistir á la celebración de las Misas, oír la palabra de Dios y recibir los SS. Sacramentos: los muchos niños y niñas que venían todas las tardes al Catecismo; la concurrencia extraordinaria á las procesiones de penitencia, al rezo del S. Rosario, al sermón y bendición con S. D. M. predicaban bien á las claras la fe viva y ardiente de que los buenos victorenses están animados.

Sorprendente fué también el acto del Domingo 22 en el que se bendijo solemnemente á los niños y niñas de la Parroquia, que se consagraron seguidamente al Sacratísimo Corazón de Jesús.

El Martes 24, fiesta de Ntra. Sra. de la Merced, Patrona de la Parroquia, apareció la población profusamente engalanada con múltiples y variadas banderas de todas las naciones y no bien la campana de aquella Iglesia anunció el comienzo de las sagradas funciones, todas las casas de comercio cerraron sus puertas, dando con ésto un nuevo testimonio de su fe.

En la Misa de Comunión general se acercaron á la sagrada mesa padres y madres de familia, señoritas, niños y niñas, varios de los cuales recibieron el Pan de los Angeles por la primera vez.

La Misa solemne en música fué escuchada con religiosa atención y devoción por la gran concurrencia de fieles.

Por la tarde, previa facultad de S. S. I., se administró la santa Confirmación á cierto número de criaturas de ambos sexos, y se cantaron las Vísperas solemnes de la Sma. Virgen y tanto el coro de niños como el de niñas mostraron su habilidad en el canto llano. Dejáronse luego escuchar las tiernas melodías del *Ave María* del Gounod, interpretada fielmente por las Hijas de María. Siguió la procesión, á la que asistió en su totalidad el pueblo victorenses: hízose el Panegírico, dióse la bendición con S. D. M. y en cántico melodioso y tierno se despidió el pueblo de su Patrona Celestial.

Jamás *Victorica* presenció fiestas ni más alegres ni más hermosas, y jamás vióse el pueblo tan animado y tan unido para venerar á la que con razón llaman con el dulcísimo nombre de Madre.

Y este amor filial y ternísima devoción se aumentó más y más por la lluvia benéfica y milagrosa que tan bondadosa Señora envió el día mismo de su fiesta.

Hacia más de nueve meses que no llovía, y los inmensos campos pampeanos estaban áridos y secos; grandes eran las pérdidas de ganado y muchas enfermedades contagiosas desolaban á la población.

La Sma. Virgen hízose ver Madre de bondad y de misericordia y la lluvia benéfica que enviaba del Cielo en ese día era símbolo de las gracias y mercedes que Ella derramaba á manos llenas sobre su pueblo querido.

Amadmo. Sr. D. Rúa, voy á concluir mi relación, porque si quisiera referir á V. R. todas las consoladoras noticias de las Misiones Salesianas de la Pampa Central, sería cosa de nunca acabar.

Concluyo, pues, pidiendo á V. R. una bendición especial para estas tan importantes Misiones y pídele también obreros evangélicos que vengan á transformar en un vergel del Cielo el inmenso Territorio Pampeano.

Bendígame también á mí y considéreme siempre en J. O.

Affmo. hijo,
JUAN BERALDI Pbro.

Buenos Aires 13 de Octubre de 1901.

GHOS-MALAL (Argentina).

Mision dada por S. E. I. Monseñor Juan Cagliero.

Decíamos en nuestro número de Marzo próximo pasado, al hablar del quincuagésimo aniversario de Mons. Cagliero, que para él no había dificultades de ningún género, siempre que se trataba de llevar la cruz civilizadora del Evangelio, de colocar la Cruz del Redentor en medio de vírgenes florestas y de esculpir en el corazón de los indios el Corazón de Aquel que vertió su Sangre lo

mismo por aquellos infelices que viven sumidos en la más lamentable barbarie, que por el que exhibe la borla de doctor: ahora nos complacemos en dar á conocer á nuestros lectores una importante misión que, á pesar de sus 63 años, acaba de dar en esta ciudad.

Con el hermoso y tan fausto día de Navidad, concluía en Chos-Malal la misión que S. E. I., Mons. Juan Cagliero, ayudado de otros seis sacerdotes salesianos, dió en esta risueña y pintoresca Capital del Neuquén.

La misión duró 17 días, que lo fueron de bendición y de paz: tan asidua y numerosa la concurrencia que asistió á las funciones sagradas, ya por la mañana como por la noche, que el modesto templo de la localidad, aunque lleno de bote en bote, no era suficiente para contener á la gran multitud de fieles que venían de todas partes del territorio, con el fin de oír la palabra de Dios y recibir los santos Sacramentos. Afortunadamente las ventanas del sagrado edificio están muy bajas y muchas veces teníamos que abrirlas juntamente con la puerta mayor, para que las personas que no podían entrar, oyeran la divina palabra desde el grandioso patio lateral y plaza de en frente.

La Iglesia Parroquial parecía uno de esos célebres santuarios en su mayor festividad, á donde de todas partes y á toda hora llegan los peregrinos, y donde día y noche se oye la devota oración de los que á Dios ruegan y en Él confían.

El horario de las funciones de la misión era el siguiente:

Por la mañana, desde la aurora, empezaba la celebración de Misas rezadas hasta las 9. La Misa de las 6 la decía S. E. I., instruyendo en ella y dando la Santa Comunión á los numerosos fieles. Después se administraba el Sacramento de la Confirmación á los adultos, y no era raro el caso de tener que confirmar personas de 30, 40 y hasta ancianos de 60 y más años.

A las 9 de la mañana y á las 4 de la tarde tenía lugar la explicación de la Doctrina Cristiana para todos los niños y niñas de la Parroquia, con el fin de prepararlos á la recepción de los Santos Sacramentos.

A las 5 de la tarde administrábase por segunda vez la Confirmación á niños y niñas, previa práctica sobre la virtud de este sacramento y obligaciones de los padrinos y madrinas para con sus ahijados.

Por la noche se rezaba el santo rosario y luego sermón y bendición con Su Divina Majestad. Esta era la función de mayor concurrencia, cuando la modesta iglesia de Chos-Malal parecía como una fortaleza en tiempo de sitio: era la fortaleza santa de Sión que defendía la causa de Dios y el bien de las almas.

S. E. I. predicaba dos y hasta tres veces cada día, con un celo y una elocuencia propias tan sólo de un apóstol como lo es él, y

la devota concurrencia pendía extasiada de sus labios, mientras la divina palabra obraba inesperados prodigios de conversión.

Cuatro confesores tenían que estar á disposición de los fieles desde las 4 de la mañana hasta las 10, y desde las 5 de la tarde hasta las 10 y 11 de la noche. Casi la mitad de las confesiones eran de hombres, pues Dios con su gracia se ha servido en esta tan fausta circunstancia visitar á sus hijos queridos enriqueciéndolos con su bendición y amistad.

A las 3 procesiones de penitencia que se hicieron para ganar la indulgencia del Año Santo asistió la población urbana en casi toda su totalidad, y muchas personas de la campaña, que con tal motivo abandonaron sus pobres chozas, situadas en las quebradas y gargantas de la Cordillera. Estas romerías dieron mayor realce á las demás funciones sagradas y fueron como una expansión popular de sentimientos religiosos.

Envío de dos misioneros á Malbarco, Matancilla, Pichi-Nires y las Ovejas.

El sábado 14 de Diciembre S. E. I. enviaba á D. Domingo Milanésio y á D. Mateo Gavoto en misión á Malbarco, tocando los puntos Matancilla, Pichi-Nires y Las Ovejas, para atender á los muchos pobladores que se habían retirado con sus ganados en las *veranadas* ó altiplanos de la Cordillera.

Reina en estos parajes la fé cristiana en todo su brillo y hermosura, y la recepción de los santos Sacramentos es tan general y frecuente que difícilmente se encuentra quien no comulgue dos y más veces al año. Sus costumbres patriarcales, el respeto y la obediencia de los hijos (aunque mayores) para con sus padres, esa sencillez y modestia, ese amor á la oración y al trabajo, esa actividad admirable con que cambian estos valles en precioso campo de agricultura, son todas cosas que cautivan el corazón y no sabe uno como escaparse de gente tan sencilla y amable.

Los niños de primera Comunión en Chos-Malal.

El domingo 15 de Diciembre presencié Chos-Malal un acto de dulcísimos recuerdos y de halagüeñas esperanzas, acto siempre hermoso y encantador, como una bella aurora de un risueño día de primavera. Este fué la Primera Comunión de los niños y niñas de este querido pueblo fronterizo, donde no sabe uno que admirar más, si la bondad y cortesía de sus habitantes, ó la prodigiosa fertilidad de sus valles, desde donde se elevan soberbias montañas con inagotables y riquísimas minas de oro, plata, cobre, plomo, hierro, carbón, yeso, mármoles; manantiales de petróleo, aguas minerales, etc.

Los numerosos angelitos que hicieron en

ese día su Primera Comunión elevaron al Cielo sus preces fervorosas é inocentes para conseguir la divina asistencia y bendición sobre la República Argentina, patria querida amenazada entonces con el terrible azote de la guerra.

Los padres y madres de familia participaron con sus hijos del Banquete Eucarístico y unieron sus plegarias á las de sus hijos candorosos, por la paz y tranquilidad de las Repúblicas vecinas.

En la Cárcel.

El celo apostólico de Monseñor Cagliero extendióse también á los pobres encarcelados, y acompañado S. E. I., de las principales autoridades civiles y militares, fué á visitarlos, con el fin de ponerse á su disposición en todo lo que podía ayudarlos. Quedaron admirados de la bondad y finas atenciones del Pastor, y todos á porfía aceptaron la propuesta de participar de la Misión, asistiendo en la misma Cárcel á un Triduo de predicación, lo que cumplieron con el mayor placer en los días siguientes, confesándose además una ó dos veces para recibir la Sagrada Comunión.

Llegado el día designado para la fiesta, prepararon y amueblaron ellos mismos uno de los calabozos, donde S. E. I. bautizó solemnemente á tres indios de más de 40 años de edad, celebró luego la santa Misa, en la que tuvo el gusto y el placer de alimentar con el *Pan de los Angeles* á aquellos pobres arrepentidos, la mayor parte de los cuales lo recibían por primera vez; trece de ellos recibieron también la Confirmación.

Después de tan alegre y expansiva función religiosa, Mons. Cagliero obsequió á los presos con en chocolate, entreteniéndose familiarmente con ellos y dando á cada uno consejos de vida cristiana para el porvenir.

Esos pobres no sabían cómo expresarle los sentimientos de la más viva gratitud, y al despedirse le prometieron portarse siempre por toda la vida como buenos hijos de tan bondadoso Pastor.

Conferencia interesante. — Damas del Sagrado Corazón de Jesús. — Comisión de Señoras para la instalación de un Colegio de Hijas de María Auxiliadora.

Antes de concluir la misión S. E. I., dió en la iglesia parroquial de Chos-Malal una interesante conferencia á las más distinguidas Señoras y Señoritas de la localidad, con el fin de establecer entre ellas la Pía Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, la cual quedó en ese mismo día definitivamente establecida.

2^a Comisión de Damas presentóse también á Monseñor Cagliero, pidiéndole la ins-

talación de un Colegio de Hijas de María Auxiliadora, cuya benéfica obra urge para la educación cristiana de las niñas en estas apartadas regiones.

S. E. I. bendijo tan laudable proyecto, prometió su apoyo y animó á las distinguidas Damas de la Comisión á trabajar para llevar á cabo tan santa empresa y recolectar fondos para ello.

25 de Diciembre. — Conclusión de la Misión en Chos-Malal.

La fiesta de Navidad revistió este año en Chos-Malal una solemnidad y un brillo y esplendor excepcionales.

Monseñor Cagliero celebró la Misa solemne de media noche, distribuyendo en ella, por especial facultad, la santa Comunión (que fué numerosísima) á los fieles de ambos sexos.

Al terminar la primera Misa S. E. I. impartió la bendición papal á todos los presentes, siguiendo luego la celebración de las otras dos Misas, ante aquella tan devota concurrencia.

Parece que los buenos habitantes de este territorio presentían tan hermosas fiestas jubilares, pues de todas partes llegaron, empujando al efecto largos y penosísimos viajes.

Fueron fiestas muy simpáticas y expansivas, cuyos ecos resonaron por todo el Valle del Neuquén y hasta el telégrafo se encargó de llevar tan consoladoras noticias al primer magistrado del Estado, pues el mismo día de Navidad, Monseñor Cagliero recibía el siguiente telegrama de contestación:

« Agradezco su saludo y aplaudo sus patrióticos y nobles votos. — Su amigo: ROCA: »

Los frutos conseguidos en esta misión de Chos Malal son:

- 418 Comuniones.
- 572 Confesiones.
- 518 Confirmaciones.
- 80 Bautismos.
- 5 Matrimonios legitimados.
- Soli Deo honor et gloria.*

Merecen un aplauso muy sincero y las más atentas expresiones de agradecimiento por la valiosa cooperación que han prestado á la misión las autoridades de este territorio: el Exmo. Sr. Gobernador, Don Lisandro Olmos, el Señor Juez letrado, Doctor D. Andrés Herrera y el Señor Coronel del 7° de caballería, Don Julio Mallea.



Memorias del Rev. D. Beauvoir

MISIONERO SALESIANO

TIERRA DEL FUEGO

De algunos usos y costumbres de los Onas indígenas de la Tierra del Fuego.

La brevedad de la Obita que me he propuesto escribir no me permite extenderme en este argumento, cuya materia es tan abundante que con ella bien se podría formar un extenso volumen. Ni me sería posible hacerlo, por disponer de poco tiempo, ni me lo permiten las limitadas nociones que de la vida de estos indígenas he adquirido en el breve tiempo que he estado allí.

Me concretaré á dar algunas noticias acerca de sus ocupaciones más usuales; de los principales instrumentos que utilizan para procurarse los alimentos, para defenderse y divertirse, y también de sus sentimientos religiosos.

Pesca de los Mariscos.

Casi todos los días á la baja marea, y con frecuencia durante la noche, salen las mujeres de sus toldos, llevando consigo, casi siempre, un tizón ardiendo. Van en grupos de dos, tres, ó más, en busca de moluscos, y esta es la primera comida de su familia. De ordinario van con ellas las jóvenes para que aprendan esta tarea, llevando además á la espalda á los niños pequeños y que todavía no pueden andar.

Por regla general las distancias son cortas, pues en casi toda la playa fueguina abundan los moluscos, especialmente las almejas y patelas ó lapas, que constituyen el plato favorito de todos los fueguinos. Después que llegan al sitio, se separan unas de otras algunos pasos, cogen con la mano todos los moluscos que pueden y los echan en un canastito, que les cuelga del brazo. Alguna vez se sirven de un bastón para separar de un golpe las lapas de las piedras. Cuando han llenado todos los canastillos, y quieren coger más, los ponen en las extremidades de su manto, ó mejor dicho del miserable y andrajoso pedazo de piel de lobo ó de guanaco que les cuelga de los hombros. Como la posición es tan violenta se cansan bastante, y entonces vuelven al lugar donde dejaron el tizón

encendido, y hacen fuego: mientras se calientan, asan algunas almejas de su cosecha, y se las engullen (más bien que comerlas) durante su descansco. Los canastillos que usan son de juncos palustres que ellas mismas tejen, dándoles la forma de ollas y las hacen de dos clases, de malla ancha, que usan para juntar mariscos, porque fácilmente permiten salir el agua del mar y que llaman *Thai*; otras de malla más espesa llamadas *Thai* también, que les sirve tanto para guardar sus chucherías, como para recojer frutillas (*calafates*, *wash montillas* del campo, raíces, *ten*, *kirks* etc. etc).

Pesca con arpones — Varias especies de arpones — Como los hacen.

Sabido es que los Onas, á diferencia de los Yaguanes ó indios de las islas del Sur hasta el cabo de Hornos, y de los Alacalufes, indios de los Canales del Oeste, no tienen embarcaciones, por lo que no cogen otros pescados que los que pueden agarrar en los pozos y entre las piedras al bajar la marea (de Siziquia). Entonces pescan los que cada hombre pueda llevar. Los ensartan con juncos de diez en diez y al volver á casa cada uno lleva diez ó doce de estos atados que equivalen á unos, no midiendo el menor menos de 30 á 35 centímetros de largo, habiendo algunos que pasan de setenta centímetros. Esta pesca la hacen los hombres y á veces van también las mujeres, especialmente las viudas que tienen hijos. A veces usan también una especie de red formada de tendones de guanaco ó de lobo. Otras veces, poniendo una barrera de estacas, ramas de árboles y piedras, forman un recinto para que los peces que entran allí no puedan ya salir. Lo mismo hacen en Chiló.

Para coger los lobos marinos (*focas*), los ballenatos y los peces mayores que se acercan demasiado á la playa, usan los harpones (que ellos llaman *Parroon* ó *choqu'n* ó también *janteri*) y están contruidos con gruesos huesos de guanacos ó de los mismos lobos, y á veces también de ballena: estos los atan á la punta de un palo bien derecho, de dos ó tres metros de largo, escondiéndose detrás de una peña desde cuyo punto los tiran con tanta certeza que casi nunca yerran. El animal herido, huye, llevando

clavado el harpón; pero estando este atado á un cordel (formado también de tendones hilados y torcidos) de unos 30 metros de largo, el ona tira de él poco á poco hasta poderlo matar á bastonazos. Les gusta mucho la carne de lobo, y especialmente la grasa. Las pieles de los lobos jóvenes las curten para hacerse capas, y con las de los viejos construyen los toldos. Parte de la grasa, la más glutinosa y líquida, la mezclan con la harina de una semilla (cuyo grano es se-

calentándolo al fuego. No obstante estos cuchillos tan endeble y á pesar de la dureza del material, construyen con bastante perfección esa arma que les es tan útil.

Armas — El arco y la flecha — Modo de hacerlas — La Honda — El Lazo corredizo.

Las armas principales y más importantes del indio son el arco y la flecha, llevándolos siempre



Escuela de Religión del Instituto Salesiano de Catanio (Italia)
Solemne distribución de premios del 1901.

mejante al del rábano) que recojen en el campo las mujeres á fines de otoño, la amasan formando con ella una especie de chocolate, que ellos llaman *Thai* que es muy buena y sustanciosa.

Los harpones son de dos clases: unos terminan en dientes, á manera de sierra, otros en una sola punta entallada: uno y otro lo adaptan á un mango largo (20 *tresm.*). Sus herramientas son de concha, por lo cual excuso decir el tiempo que emplearán en construir las y la paciencia que necesitan. Es cierto que la necesidad es una buena maestra y aguza el entendimiento, haciendo más fácil lo que á primera vista parecería imposible: pues bien; es de suponer que por experiencia conocieron que aquel hueso tan duro, humedecido con la saliva, se ablanda y se puede trabajar, así como también pueden ponerlo derecho

consigo. He aquí como los fabrican. El arco es de leña dura: tiene dos metros de largo y eligen un trozo que no tenga nudos: con un cuchillo lo adelgazan primero, y después lo pulen en forma triangular de modo que quede más gruesa en medio que en las dos extremidades. El arco lo llaman *Há*, á la curva *Koouquen* y á la cuerda *Yohok*. A la flecha dan el nombre de *Yahan* y la hacen de leña de calafate (*berberis ilicifolia*) que procuran alisar con un tufo (especie de piedra pomez): mide unos 70 ú 80 centímetros. La punta de la flecha la hacian hasta hace poco tiempo de sílice; pero desde que hay vidrio en abundancia en las costas, por los cajones de botellas de los buques que naufragan, las hacen de éste. Toman un pedazo de botellas y lo rompen en varios pedazos, cogiendo el que más les conviene; á

fuerza de frotarlo con un trapo le dañ la forma puntiaguda, dejando en la parte de atrás un trozo para poderla sugetar á la punta del bastón. El *Carcaz* es la bolsa ó estuche en que guardan las flechas, es de piel de lobo, de 12 á 15 centímetros de ancho por 70 á 80 de largo, pudiendo contener de 40 á 50 flechas, que llevan debajo del brazo izquierdo.

La *honda* como fué arma de todos los pueblos de la antigüedad así lo es aún hoy entre los indígenas, no sólo del Archipiélago Fueguino, sino también de toda la América y de todos los hombres que aún quedan en el estado salvaje: ésta á la vez que el *arco* y la *flecha* han sido siempre sus armas para defenderse.

La honda no es otra cosa que un pedazo de cuero de lobo bien sobado de unos 15 centímetros de largo por 9 de ancho, á cuyas extremidades están atadas dos correas del mismo cuero ó de fibras de tendones de lobo, ó también de guanaco. Su uso de todos es conocido.

El *lazo corredizo* es otra arma de uso muy frecuente entre los fueguinos, sirviendo para cazar las aves, patos y especialmente las avutardas que por merced de la Divina Providencia abundan muchísimo en estas islas. Esta trampa es formada de varios lazos corredizos, no describiéndola por ser de todos muy conocida.

Usan también para cazar aves en noches oscuras y lluviosas el *mechón*. Se fijan por la tarde donde se posa la bandada y por la noche encienden sus mechones dos ó tres individuos: otros cuatro van armados de bastones y cuando llegan al sitio sacan las luces y hacen mucho ruido. Los pobres bichos, están tan aturdidos que no pueden escaparse, así que los cazadores no tienen más que dar bastonazos y matan aves hasta que se cansan.

El *cururo* es una especie de rata de unos 11 centímetros. Se nutre de yerbas y de raíces, y vive en cuevas que hace en el suelo. Las primeras veces que íbamos en busca de Indios, nuestros pobres caballos se hundían á cada paso hasta las rodillas, cansándose á las pocas horas de andar. Pues bien: gustando mucho á los Onas la carne de estos animales, que ellos llaman *Apé*, empezaron á cazarlos con bastante facilidad, especialmente al salir del sol. En pocas horas cogen muchísimos y los llevan á sus chozas. Ya tienen preparado el fuego, y después de limpiarlos, los asan y los comen.

(Se continuará).



Prodigiosa conversión.

Hacia treinta años que una Señora de esta Ciudad no recibía los santos Sacramentos de Confesión y Comunión, teniendo descuidados, como es natural, los demás deberes religiosos. Sin saber porqué ni como entró en nuestra Capilla de María Auxiliadora, y después de breve oración, sintió, según ella dice, verdadera necesidad de cambiar de vida, y apartarse de tan peligroso como extraordinario camino. Sufrió una fuerte tentación, pues el maldito demonio le puso ante su mente grandes dificultades por lo que hace al temor, vergüenza y otros ardides de esta índole; pero habiéndose encomendado de todo corazón á María Auxiliadora, por medio de una novena, esta bondadosa Madre le deshizo todas las dificultades y hoy no cesa en darle las gracias á la que es Auxilio de los Cristianos y Refugio de pecadores.

GUIDO ROCCA
Pbro. Sales.

Quito (Ecuador) 1º Noviembre del 1901.

María Auxilio de los cristianos.

Un fuerte ataque me puso á las puertas de la muerte; parecía que iba á ahogarme con mi propia sangre, y cuando ya no pude pronunciar más palabras, me encomendé á María Auxiliadora para que no me dejara morir sin confesarme, porque estamos en un desierto. Al mismo tiempo recé privadamente un *Ave María* y la *Salve*, pidiéndole que no volviera á repetirme el ataque, y que mirase compasiva á mi pobre hijo de 6 meses. Mi esposo, á su vez, afligido, viendo mi estado, había prometido una Novena á María Auxiliadora y ahora, felizmente, estoy completamente bien.

Agradecida de esta gracia de María, lo hago público en el BOLETÍN SALESIANO.

JUANA B. V. DE MÉNDEZ.

Caacupú (Paraguay) 11 de Agosto de 1901.

María, salud de los enfermos.

Encontrándome graverente enfermo, á consecuencia de un ataque de gripe, que dege-

neró en pulmonía, y sin remedio humano que pudiese calmar el mal ni la ardiente calentura que me consumía á todas horas. Hoy, llena mi alma de amor y gratitud á la Sma. Virgen y en cumplimiento de la promesa que le hice, voy á publicar la gracia que de su misericordia he obtenido. En tal situación levanté los ojos al Cielo, é invocando á María Auxiliadora, le prometí que si Ella me volvía la salud, iría á su iglesia, me confesaría y comugaría, andando además de rodillas desde la puerta del templo hasta el Altar donde está su bendita imagen, y al mismo tiempo le prometí una mano de plata y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

Despachada satisfactoriamente mi petición, cumpla ambas promesas y agradecidísimo dirijo mi voto más ferviente de gracias á mi Madre Celestial, rogando á todas que conmigo la alaben é invoquen en todas sus necesidades, seguros de ser atendidos.

VICENTE BÉLELIS.

Rosario de Santa Fé (Argentina) 16 de Diciembre de 1901.

Confianza en María.

El niño Francisco Sánchez López, de unos seis años de edad, que había disfrutado siempre de buena salud, se le presentó una enfermedad en la cabeza, que por varios medicamentos que se le aplicaron no podía extermínarse.

Encomendóse su buena madre á María Auxiliadora, y llena de confianza en tan excelsa Madre no fueron frustradas sus esperanzas, pues el niño tiene su cabeza sana.

Gracias infinitas á María Auxiliadora.

L. VILASALÓ
Pbro Sales.

Valencia 25 de Diciembre de 1901.

A María debo la salud.

Hacia siete meses que se hallaba enferma mi hermana menor y tratábase de una grave operación en la garganta, por tener las glándulas inflamadas. Al oír la enferma, que se encontraba en grave peligro de perder la vida mientras la operaban, no quiso exponerse.

Al ver su estado, la encomendé fervorosamente á nuestra tierna Madre, María Auxiliadora, y empecé una novena en su honor. No bien hube empezado la novena, no sintió la menor molestia, y recuperó nuevamente la salud. Mil gracias sean dadas á tan buena Madre, por no haber desoido los ruegos de una indigna devota suya, que desea se publique esta gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

M. R.

S. Nicolás de los Arroyos (Argentina) 8 de Septiembre de 1901.

Salvada de alma y de cuerpo.

La Madre común de los mortales, María Santísima, nunca ha dejado de acudir en so-

corro de sus hijos, cuando éstos la invocan con ilimitada confianza en el momento del peligro. Además de las muchísimas gracias que esta Virgen admirable me ha concedido, es muy digna de ser relatada la que acabó de conceder á mi hija. Habiéndonos trasladado en el verano último á una quinta que poseemos á orillas del río Tigre, una tarde mi hija hallábase sola en el jardín, cogiendo flores: se le acercó un hombre, cuchillo en mano, pidiéndole consintiera en entregarle su honor. Ella se resistió, y el criminal iba á clavarle el cuchillo en el corazón, cuando mi hija llamó en su ayuda á María Auxiliadora, y al mismo tiempo se arrojó al agua para salvarse de las garras de aquel león. La aguas la arrastraron, pero ella no cesaba de invocar á María Auxiliadora. Habiéndola visto un botero, se apresuró á socorrerla y tomándola por los vestidos, la subió á la barquilla. Mi hija estaba ya medio muerta. Le prodigaron todos los cuidados necesarios, y cuando tuvo conocimiento me dijo que si había salvado el honor y la vida era debido á María Auxiliadora. También María es Refugio de los Pecadores y he confiado en Ella, poniendo una de sus medallas en el bolsillo de mi marido; éste nunca iba á misa, ni se confesaba, blasfemando constantemente; pero ahora ha mudado de vida, y dice que nunca ha sido tan feliz como ahora que frecuenta los Santos Sacramentos y que ama á Dios. Deseo se publiquen estas dos gracias en el BOLETÍN SALESIANO, si han de redundar en obsequio de la Madre de Dios.

ARTEMISIA ARDUINO.

Buenos Aires 21 de Septiembre del 1901.

Confianza en María.

Un deber de gratitud y amor me mueve á manifestar la bondad de María Auxiliadora, pues viéndome al borde de la miseria y desesperación, ha vuelto á mi y á toda mi familia sus piadosos ojos.

Por designios de la Providencia vino á manos de mi esposa un libro de las gracias que María Auxiliadora ha dispensado á todas sus devotos. Después que lo hubo leído, tuvo un amor y una esperanza entrañables á esta bondadosísima Madre: bastaba invocarla en cualquier amargura ó necesidad y al momento encontrábamos alivio á nuestros trabajos.

Siete son las gracias temporales que María Auxiliadora concedió á mi esposa el año 1899: todas en circunstancias terribles; pero María manifestó de un modo más potente y visible su misericordia á sus devotos.

En el mes de Mayo del presente año, hallábase sumido en la mayor pobreza; las necesidades eran muy grandes, sin esperanza de encontrar alivio. En tan misero estado me quedaba una esperanza y era acudir á María Auxiliadora. No fueron fallidas mis esperanzas, pues con el mayor asombro un Señor

me proponía un empleo en un establecimiento que iba á instalarse. Para obtenerlo eran necesarias grandes influencias; pero María Auxiliadora las superó á todas. Le ofrecí mandar celebrar una misa en su capilla, con una limosna del primer sueldo que recibiera, y después de hacer esta oferta, el mismo Señor me entregó el nombramiento del nuevo empleo que tenía que desempeñar. Deseo, si es posible, se publique este nuevo favor de María Auxiliadora.

M. M. N.

Quito (Ecuador) Marzo 15 de 1900.

El Pan de San Antonio.

Cuando regresé de Europa me encontré en críticas circunstancias financieras, por lo que estaba no poco angustiado. Hace un año que la Tercera Orden de San Francisco, nos ayudaba mensualmente con una parte de las limosnas llamadas *Pan de San Antonio*. A fines del mes, se me dió la noticia de que no esperase socorro ninguno por entonces, pues en Junio solíase repartir sólo entre los Hermanos: pocos días después recibí el aviso de que dedicarían á la Obra Salesiana el producto de una semana, aconsejándonos que pidiésemos á María Auxiliadora para que fuese la limosna abundante: encomendamos el asunto á la Virgen Santísima y nos escuchó, queriendo demostrarnos que tiene extendida sobre nuestros Talleres su especial protección. Al fin de la semana resultó ser la limosna de 795, cantidad que hasta la fecha jamás se había colectado.

Agradecido, publico este favor de María Auxiliadora para mayor gloria de la poderosísima Reina del Cielo y de la tierra, á la par que amorosísima Madre de los Salesianos.

GUIDO ROCCA
Pbro. Sales.

Quito Julio de 1901.

A) — Antequera (Málaga-España). Encontrándome gravemente enferma, me encomendé á M. A., poniéndome su medalla y obtuve la curación. *Angel Jiménez*. — **Asunción** (Paraguay). Acudí á M. A. y ella me favoreció. *V. Martínez*. — **Almería** (España). Estando mi hijo en peligro de muerte ofrecí á M. A. 5 pesetas para celebrar una misa en su honor y publicar la gracia en el BOLETÍN. *Adela Cano*.

B) — Barcelona (España). Mi esposa fué atacada de fuertes accidentes, desapareciendo estos al invocar á M. A.: en agradecimiento ofrezco dos pesetas de limosna para una Misa. *Pedro M. Selva*. — **Bordils** (Gerona). *D^a Filomena Battle* dió á la Granja de Gerona 15 pesetas, y otra limosna para una Misa en acción de gracias á M. A. — **Barcelona** (España). Teniendo gravemente enferma á una hermana, acudí á M. A. y á los quince días ya estaba restablecida. *Una Hija de María*.

C) Carmona (España). Encontrándose un sobrino mío gravemente enfermo, me encomendé de todo corazón á M. A., empezando una novena; le puse una medalla al cuello, y antes de terminar la novena, estaba completamente bien. *Gracia Carrion*. — **Cartaya** (Huelva-España). Por varios favores recibidos de M. A. mando 25 pesetas al Oratorio de Turín. *Josefa Almansa Vázquez*. — **Cuenca** (España). Al invocar á M. A. me vi libre de un dolor agudísimo que venía padeciéndola hace algún tiempo. *Una Religiosa*

Benedictina. — **Cassá de la Selva** (Gerona-España). Por favores recibidos de M. A. entrego una limosna para la Iglesia de la Granja Salesiana de Gerona. *N. N.*

E) — Ensenada (Argentina). Doy gracias á M. A. por haber sanado un hijo mío y mando 5 pesetas de limosna. *María Manetta*.

G) — Gerona (España). El Abogado *D. Joaquín Calm*, excelente Cooperador Salesiano, ha entregado 135 pesetas para la campana de la Iglesia de M. A. de esta Granja Salesiana, en agradecimiento á varios favores recibidos. — **Id. Id.** Doy gracias á M. A. y doy una limosna, por haber obtenido por su intercesión un gran favor. *José Figueras*. — **Granada** (Nicaragua). — *D. Francisco Jaén* y *D. Vicente Cruz del Almendro* dan gracias á M. A. por favores recibidos y mandan de limosna 10 y 5 reales respectivamente. — **Id. Id.** Fui atacado de parálisis, pero habiéndome encomendado á M. A. he recobrado la salud, por lo que deseo se publique el favor como lo prometí. *Francisco Montiel*.

I) — Itanguá (Paraguay). Un servidor, mi esposa mi hermano y un ahijado caímos gravemente enfermos. Prometí á M. A. dos Misas y una pequeña limosna y pocos días después estábamos los cuatro completamente sanos. *Juan Venancio Mesa*. — **Itá** (Paraguay). Encontrándose mi hermano muy enfermo, rogué á M. A. que él mismo pidiera confesarse. Recibí los Santos Sacramentos y expiró muy tranquilo por lo que doy las gracias á tan buena Madre. *C. C. Morales*.

M) — Massanet de la Selva (Gerona-España). *N. N.* visitó á M. A. y mandó celebrar una Misa por un favor recibido. — **Maracaibo** (Venezuela). *Jaime* y *Ana de Enríquez* dan gracias á M. A. por favores recibidos devolviéndoles la salud y á la última la tranquilidad en momentos de suma aflicción. — **Méjico**. Doy gracias á M. A. por haber devuelto la salud á mi esposa é hijo. *Enrique Vallagrán y Heras*.

O) — Olot (Gerona-España). *D. José Sacrest* entregó 75 pesetas de limosna en acción de gracias á M. A.

Q) — Quilmes (Argentina). Mando decir una Misa á M. A. en acción de gracias por un favor alcanzado. *María R. Urquizú*. — **Quito** (Ecuador). Doy gracias á M. A. por favores recibidos. *C. C.*

S) — Santander (Argentina). Doy gracias á M. A. por favores recibidos. *M. L. Cooperadora*. — **San Nicolás de los Arroyos** (Argentina). Dos meses padecí una fuerte tos que me impedía dedicarme á mis trabajos escolares. Acudí á M. A. y en poco tiempo me vi libre de tal enfermedad. *María M. D.*

T) — Talca (Chile). *El Presbítero D. F. O.* dió 50 pesos por una gracia conseguida al invocar á M. A. — **Id. Id.** A las muchas gracias que he recibido de M. A. debo añadir el haber recobrado la salud una hermanita mía que se hallaba gravemente enferma. *Z. Aurora González H.*

U) — Urgel (Lérida). Doy gracias á M. A. por haber concedido la salud á una Religiosa, y mando 10 pesetas de limosna y 18 Ejemplares de mi *Pronuario* que ofrecí á tan buena Madre si me daba fuerzas para concluir la última Edición. *Joaquín Solans*.

V) — Valencia (España). Un joven deseaba ingresar en una Comunidad Religiosa y nunca accedieron á sus pretensiones. Encomendóse á M. A., y prometiendo hacer una limosna, empezó una novena. Concluida ésta, repitió la petición por escrito, presentándola al P. Guardián, y habiéndose reunido la Comunidad, fué admitido. Cumplió su oferta y desea se publique esta gracia en el BOLETÍN SALESIANO. *Domingo Torar*.

Villa Concepción (Paraguay). Hace cuatro años que padecía una molesta enfermedad: me encomendé á M. A. encendiendo una vela ante su imagen y prometí hacer una limosna; he obtenido completamente la salud, por lo que doy las gracias á tan buena Madre y deseo se publique la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. *Manuela N. González*.



ESPAÑA

SALAMANCA.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración y respeto: Sirve la presente para dar cuenta á Vd. de nuestras fiestas en esta ciudad de Salamanca, verificadas las primeras en ocasión de la apertura de un nuevo Oratorio festivo, y la segunda la de nuestro patrono S. Francisco de Sales.

Los señores Cooperadores deseaban que fuese solemne la inauguración de dicho Oratorio no obstante estar abierto á la semana de encargarse de este centro el nuevo Director.

El 15 del próximo pasado Diciembre amaneció el día esplendoroso y bello; el patio, local del Protectorado, profusamente adornado con gallardetes, se vió concurrido como nunca por niños que en número de 400 asistieron durante la Santa Misa y recreos; por la tarde la Banda de la Casa amenizó el acto tocando las más escogidas piezas de su brillante repertorio. A dicho acto asistieron los Cooperadores Salesianos, á quienes, reunidos en un local al efecto, el Sr. Director dirigió la palabra, poniendo de manifiesto las grandes ventajas que puede reportar un Oratorio festivo en esta Ciudad y los medios necesarios para su subsistencia; terminada la conferencia, pasaron los Sres. Cooperadores á la contigua Iglesia de S. Benito llena ya por completo de niños del Oratorio, donde después del canto del *Ave, Maris Stella* se puso de manifiesto á S. D. M. terminando la fiesta con su santa bendición.

El triduo de S. Francisco de Sales tuvo efecto en la Iglesia antes citada, estando durante los tres días sumamente concurrida por los trescientos niños que asisten á las escuelas nocturnas y gran número de Cooperadores y de personas externas. El altar se hallaba profusamente iluminado, destacándose, entre ricos ropajes, formando dosel una hermosa oleografía del Santo. Encargado de los sermones estuvo el M. R. P. Fray Manuel Ceballos, Dominico, el cual se hizo acreedor una vez más al justo renombre que como orador sagrado goza en esta Ciudad, exponiendo durante los tres días la necesidad imprescindible y el deber que los padres de familia y todos en general tenemos de coadyuvar á la educación de la juventud especialmente pobre y abandonada, tanto en su corazón como en su inteligencia, conduciéndolos por los rectos senderos del bien, poniendo de relieve la carencia de medios que esta juventud tiene para ello.

El día de la fiesta, 2 de Enero, amaneció vestida la tierra por una gruesa capa de nieve, nevando durante todo el día; por la mañana á las 7 tuvo lugar la Misa de Comunión, celebrada

por el R. Sr. Cura Párroco D. Gaspar Repila, acercándose á la sagrada mesa un crecido número de niños y Cooperadores: durante la Comunión los niños del Oratorio dejaron oír al devoto auditorio varios motetes magistralmente cantados; á las nueve y media, tras de un alegre repique de campanas, se cantó el Oficio solemne por el R. P. Prior de los Carmelitas de esta Ciudad, oficiando de Diácono y Subdiácono dos Padres de esta reverenda Comunidad, ensalzando las glorias del Santo Obispo de Ginebra el R. P. Gumersindo Argüelles, S. J., Director de la Congregación de S. Luis Gonzaga, que forman los jóvenes de esta célebre Universidad, quien con su acostumbrada elocuencia trazó con magistrales rasgos la dulzura y entereza que caracterizaron á este Santo, cantándose la Misa á toda orquesta, asistiendo á ella representaciones de todas las Comunidades Religiosas de esta Ciudad, según tradicional costumbre; terminado el Oficio divino, pasaron los invitados á la Casa Salesiana, donde fueron obsequiados con una modesta comida; á las dos de la tarde el patio se veía completamente lleno de niños que, á pesar de la inclemencia del tiempo, venían á solazarse en los diferentes juegos que los Salesianos han colocado para su entretenimiento; la nieve había desaparecido del patio, gracias á la laboriosidad é interés que los Salesianos tienen por este Oratorio. A las 4, en la Iglesia de S. Benito, se puso de manifiesto S. D. M., entonando los niños cantores del Oratorio un precioso *Tantum ergo* de Monseñor Cagliero, dándose la bendición con el Smo. Sacramento; no pudiendo tener efecto la conferencia que tenía á cargo el M. I. Sr. Canónigo Magistral de esta S. B. Catedral, á causa del mal tiempo. De vuelta al Oratorio fueron obsequiados los niños en número de cuatrocientos con pasteles y dulces.

Da consuelo, amado Sr. Director, que en tan breve tiempo el Oratorio se vea constantemente frecuentado por un número cada día mayor de niños, que, asiduamente y con escrupulosa puntualidad, acuden tanto á las funciones religiosas como á los amenos juegos que se les proporcionan en el patio. También á las escuelas nocturnas, como he dicho antes, concurren un crecido número de niños, que asisten á las diferentes clases elementales, como la de dibujo en sus diferentes ramos.

Esto es, pues, querido Sr. Director lo que los Salesianos y Cooperadores de esta Capital tienen que manifestar á V., por si se digna insertarlo en las columnas del BOLETÍN que V. tan dignamente dirige.

Su afmo. S. S. Q. B. S. M.

RICARDO MORO ROMO
Cooperador Sales.

Salamanca, 24 de Febrero de 1902.

GERONA (España).

REVERENDÍSIMO SR. D. MIGUEL RÚA

Amadísimo Padre en J. C.: Solemnísima resultó este año la fiesta de nuestro insigne Patrono, San Francisco de Sales, siendo la primera vez que la celebrábamos en la nueva Iglesia.

La fiesta se celebró el día 2 del actual. Dos causas motivaron este retraso: la primera, el dar mayor comodidad á nuestros Cooperadores para asistir á la misma, pues dada la distancia que nos

separa de la Ciudad, difícilmente hubiéramos tenido tanta concurrencia como tuvimos, á causa de los días tan cortos del mes de Enero; la segunda fué el querer tener entre nosotros á nuestro amado Sr. Inspector, lo que hubiera sido imposible si la hubiéramos celebrado antes.

El día de la fiesta, á la que precedió un solemne triduo, á las siete y media hubo la acostumbrada Comunión general, y Oficio solemne á las diez. A las tres y media de la tarde tuvo lugar la Conferencia de Cooperadores Salesianos, que dió el Revmo. Sr. Dr. D. Agustín Maymí, Catedrático del Seminario Conciliar de este Obispado, y celoso Cooperador Salesiano.

Quisiera poder referir intacto su elocuente discurso; pero ya que esto no me es posible, haré al menos mención de los puntos principales. Comenzó demostrando que únicamente en nuestra santa Religión se pueden encontrar los verdaderos héroes de la caridad, aduciendo el ejemplo de S. Vicente de Paúl y de nuestro patrono San Francisco de Sales, el cual, como la Iglesia nos lo hace repetir en la oración de su fiesta, se hizo todo para todos. Dijo que en D. Bosco brilló en todo su esplendor el espíritu de S. Francisco de Sales, porque él también se hizo todo para todos consagrándose enteramente al bien espiritual y temporal de la niñez pobre y abandonada.

Trató muy bien de nuestras Misiones refiriendo el gran bien que hacen sacando de las tinieblas del error y de la ignorancia á tantos infelices, redimidos también ellos con la sangre preciosísima de nuestro divino Salvador.

Dedicó una gran parte de su discurso á la caridad, demostrando que ella es la que cura la plaga del pauperismo y nos atesora bienes impercederos en el Cielo, los cuales, como dice el Santo Evangelio, el ladrón no puede robar, ni roer la polilla. Llamó la atención de los presentes sobre la obligación que tienen los ricos de socorrer al pobre. Terminó su discurso recomendando á la numerosa y distinguida concurrencia las necesidades de esta Casa participándole que en pocos meses, por falta de recursos, nos vimos precisados á negar la entrada á unos quince niños pobres. Y dando una mirada á la nueva iglesia, dijo que todos podían convencerse de que, si es verdad que está hecha, no lo es menos que faltan aún muchas cosas.

Acto seguido les dirigió nuestro muy amado Sr. Inspector su autorizada palabra, dándoles á todos las más expresivas gracias por su caridad en favor de esta Casa, encargándoles procuraran continuar favoreciéndola; porque si siempre ha necesitado de su apoyo, de una manera particular lo necesita ahora, por haber tenido que contraer deudas bastante considerables para llevar á cabo los adelantos que todos podían ver tanto en la Casa como en el campo.

Demostró también la necesidad de las colonias agrícolas, diciendo que en estos días todos quieren aprender un oficio, yéndose para ello á las ciudades y allí se corrompen más fácilmente, no encontrando las más de las veces trabajo, se entregan al latrocinio, y de este modo van después á acabar en una cárcel.

La función se terminó con la Bendición con el Smo. Sacramento dada por el Rdo. Cura Párroco de esta población, haciendo de ministros los dos sacerdotes Cooperadores Salesianos de esta capital, el Rdo. Sr. D. José Bosch, y Rdo. Sr. Dr. D. Narciso Prats.

La banda de música, antes y después de la fun-

ción ejecutó algunas piezas, mereciendo los plácemes de la numerosa concurrencia.

Hé aquí, Revmo. Sr. Don Rúa, cómo hemos celebrado por vez primera en la nueva iglesia la fiesta de nuestro insigne Patrono S. Francisco de Sales.

Nuestro deseo habría sido poder hacer mucho más, pero tuvimos que limitarnos á los medios de que pudimos disponer.

En sus oraciones acuérdesese de todos los de esta Casa, de nuestros muy apreciados Cooperadores y de una manera particular de este suyo afmo. hijo en Jesús y María

SANTIAGO GHIONE, Pbro.

Gerona-Puente Mayor, 12 Marzo 1902.

AMÉRICA

QUITO (Ecuador)

(Conclusión.) (1)

La última tarde de la Novena varió el plan á causa de un hecho sorprendente.

Todo el mundo se había retirado á la iglesia para asistir á las solemnes Vísperas y á la Bendición con S. D. M., quedando fuera un número competente para colocar simétricamente los focos de iluminación alrededor de la casa é iglesia. En semejantes casos los niños quieren hacerlo todo y á veces con riesgo de su vida. Esto sucedió á tres de ellos, escalando la torre antes de que llegase el maestro. Lo tres cayeron de una altura de siete metros sin que afortunadamente sufrieran nada. Se alzaron con la misma velocidad con que cayeron y se dieron á la fuga para ocultarse entre los compañeros.

Sea por esto ó por otra razón, lo cierto es que de ello se sirvió la Virgen Sma. para suscitar en los devotos y en nuestros niños un fervor tan grande que el recuerdo y los efectos se conservarán por largos años. Muchos desearon reconciliarse nuevamente para hacer con más fruto la Comunión del día siguiente, en que se determinó sin más consagrarse todo á María. En el mismo momento se mandó comprar cintas para las divisas que se trabajaron durante la noche. Por demás sería añadir aquí la piedad, emoción y agradecimiento con que se acercaron al santo altar todos esos niños que por vez primera veían de cerca lo que sabe hacer María Auxiliadora en bien de sus Salesianos. Gustosos dieron después sus nombres á la Cofradía de María Auxiliadora, llevando en su pecho el emblema de su filial adhesión. Desde ese día desaparecieron de la casa las epidemias y las desgracias que nos atormentaban, siendo de advertir que en esta ocasión tan peligrosa ningún Salesiano estuvo en cama. ¡Favor del Cielo! ¡Cómo nos hubiéramos visto, tan pocos, con tanto niño y tanto enfermo?...

¡Qué buena es María!

Pocos días después se principió la Novena del Niño. En el Ecuador se conservan todavía ciertas costumbres patriarcales de la Religión entre aquellos grupos de individuos que son la más visible

(1) Véase el n.º. de Marzo, pág. 81.

expresión del reino de Cristo y se llaman *familia*. Cada centro de familia en las ciudades y cada quinta ó hacienda en el campo tiene un oratorio, ó perpetuo ó improvisado, y lo conservan lo más limpio y ordenado para darlo á conocer á cualquiera como una de las principales cosas. Con ocasión del Mes de María, de la Novena de la Inmaculada Concepción, etc. colocan y adornan en dicho oratorio la imagen de María Sma. y sin perjuicio de asistir á las iglesias públicas, practican también separadamente su mes, su Novena, etc. En la Novena del Niño colocan en su oratorio la imagen del Niño Jesús y se esmeran en adornar el altar, representando sobre él con arte admirable los lugares, la costumbres, las escenas históricas de la época en que Jesús vino al mundo. Conservan al efecto variadísimos objetos, pinturas y figuras que suelen recibirlos hasta por herencia como rico tesoro. Al conjunto de todos estos objetos le dan el nombre de *Nacimiento*. Al pie de este altar, pues invitan á los demás miembros de familia, á los vecinos, amigos, y á cuantos quieran, para que acudan todos los días. Allí se reza, se hace una pequeña lectura edificante y se cantan alabanzas propias del tiempo. Terminada esta ceremonia se retiran algunos momentos á otra habitación y allí pasan el rato del modo más honesto y santo que pueden.

En las iglesias públicas el concurso de los que asisten es en esta ocasión de la Noche Buena es imponente, y así el adorno simbólico de los altares como la solemnidad de las funciones se disputan en todos los templos la preeminencia.

Es curiosa la costumbre que tienen las familias de visitar los altares y Nacimientos de los amigos y de las iglesias: cabalmente así como en la Semana Santa se visitan devotamente los monumentos.

Nosotros fuimos también felicitados por la gracia con que se adornó en esta ocasión la iglesia. El buen acólito Salmón supo aprovecharse de todo, darle forma y colorido. A esto se añada los cantos de nuestros niños tan propios y tan tiernos de esta época y el encanto del Misterio en sí mismo, y tendremos explicado el porqué fué tan agradable y tan consoladora nuestra fiestecita de Noche Buena.

Celebramos solemnemente á media noche las funciones con un concurso extraordinario de gente y un número muy satisfactorio de comuniones.

Al día siguiente habían preparado una graciosa academia en honor del Sr. Director.

El día 27 todo el mundo se puso en movimiento al circular por las calles un grandioso Programa del *Triduo religioso* que se iba á hacer para despedir cristianamente al siglo XIX y festejar la aurora del XX.

El segundo día se realizó además una hermosísima y nunca vista Romería al Santuario de N. Señora de la Nube. Con toda oportunidad se celebraba entonces el aniversario secular de la aparición milagrosa de esta portentosa imagen, por la que Dios libró del hambre á la ciudad de Quito. El Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo presidía la procesión que se principió á mover á las cinco de la madrugada. Iba el Excmo. é Ilmo. Prelado acompañado de todo el venerable Cabildo metropolitano y seguido de numerosísimo clero secular y regular. Después venían todos los colegios de ambos sexos; las cofradías y asociaciones con sus respectivos Capellanes y Directores. En esta ocasión figuró por primera vez en público nuestra

organizada Cofradía de María Auxiliadora. Nuestros niños hacían escolta de honor al estandarte, y detrás les seguían los Cofrades de ambos sexos y de toda condición, luciendo exteriormente como los de las otras Cofradías su simpática divisa y haciendo eco á los niños en sus preces y cánticos. La distancia de 4 kilómetros que separa de la ciudad al pintoresco pueblecito de Guápulo estuvo trocado en un río crecido de gente; parecía de vez en cuando pronunciarse grandes oleadas y era que desde la distancia se divisaban miles y miles de personas en torno á las imágenes ó á los estandartes que se llevaban. Dos horas antes de llegar el Excmo. é Ilmo. Prelado, el Santuario estaba ya repleto y hubo que levantar altares en la plaza y en las calles para poder celebrar la Misa y dar la Santa Comunión á millares de peregrinos. Nosotros, previo consentimiento de la Autoridad eclesiástica, formamos un pueblo separado y llegados al bendito Santuario tuve la fortuna de celebrar con gran satisfacción y distribuir el Pan eucarístico á mis niños y cofrades en el mismo altar milagroso. Durante la Misa nuestros cantores ejecutaron algunos preparados motetes. En seguida tomamos ligero desayuno.

Sería descuido imperdonable no citar aquí los actos heróicos que en aquella ocasión produjo la piedad. Ancianos achacosos, señoras enfermas, niñas delicadas y no acostumbradas á semejantes empresas, acompañaron totalmente á pie y con un ardiente sol la piadosa Romería, tomando parte integralmente en todas las prácticas religiosas.

El último día fué todo consagrado al Sagrado Corazón de Jesús. Primero se había dado gracias á María por la asistencia que había dispensado á nuestra República durante el siglo. Ella dedicado y se le pedía continuase favoreciéndola. Después volviéndose el pueblo cristiano á Jesús, le pidió humildemente olvidase las ofensas de la joven República del Ecuador que entonces se preparaba á ver la aurora de un siglo, y siglo consagrado á su Sagrado Corazón.

Llegó finalmente la tarde del día 31. Los templos se llenaron de adoradores y penitentes que ansiaban oír sonar la agonía de aquella vida secular, estando en presencia de Jesús Sacramentado. El Padre de los creyentes, el Sucesor de S. Pedro, desde el Vaticano, contemplando la universal piedad, presentó con voz autorizada los votos de la humanidad entera, como un tributo de agradecimiento, de adoración y de consagración á Cristo Redentor.

« En aquella hora (dijo el Santo Anciano) estaba en Nuestra mente toda la cristiandad, y la presentamos humildemente al Divino Redentor... Una de las notas de la Iglesia es la santidad: almas santas nunca faltan y en aquella noche estaban postradas ante el altar y oraban. Estamos seguros que Dios acepta las plegarias de los Santos, y por esto confiamos que nuestra humilde oferta, mediante tantas oraciones, haya sido aceptada al Señor. »

El nuevo siglo desde su nacimiento fué, pues, consagrado á Dios; esto implica una renuncia de hecho á las prevaricaciones que en herencia recibió de su predecesor y una proclama al reinado absoluto y universal de Nuestro Señor.

El primer golpe de media noche que marcó el Regulador de la Ciudad fué contestado por un estampido del Cañón de Panecillo (1) y mientras en el silencio y solemnidad de la hora reper-

(1) Fortín que domina la ciudad de Quito.

cutiese su eco en todas las colinas y montañas que rodean á Quito, el sonido imponente de la campana mayor de la Merced tocó agonía con sus lúgubres tañidos. ¡Sublime momento! Al Prelado de la Iglesia ecuatoriana que oficiaba en la Catedral, le llamaron la atención los sollozos en que prorrumpió simultáneamente el inmenso pueblo, se volvió hacia él y habló con palabras interrumpidas también por el propio sollozo y la conmovición. Hizo entonces la pública renuncia de las apostasías del siglo XIX y repitió nuevamente ante Cielos y tierra la consagración solemne del

honor de formar parte de la Comisión examinadora en el Colegio que la benemérita Sociedad Salesiana tiene abierto en la Capital del territorio.

Nada diré de los locales todos amplios, bien ventilados y que corresponden perfectamente á las más rigurosas leyes de la higiene y pedagogía modernas.

La primera vez fui invitado para presenciar los exámenes de Religión.

He visto que la prensa local tuvo palabras de bien merecido encomio, porque realmente fué un



Alumnos de las Oficinas de S. José de Lisboa (Portugal).

Ecuador el Sagrado Corazón de Cristo Redentor.

Al morir el siglo pasado estampó un beso en la frente de Cristo N. S. y legó su respeto y veneración al recién nacido siglo XX.

¡Qué este saludo sea un pronóstico de tiempos mejores!

Otras cosas quisiera decirle, pero las dejo para mejor ocasión.

Sabe le ama en J. N. J.

S. S.

q. b. s. m.

VICTOR MANUEL EGAS
Pbro. Sales.

Quito (Ecuador) Junio 2 de 1901.

VIEDMA (Argentina).

A continuación copiamos algunos párrafos de "El Ferrocarril" de esta localidad.

« Por segunda vez he tenido el placer y el

examen brillantísimo. Pero al presenciarlo, me hacía á mí mismo la reflexión de que siendo el programa de Religión vastísimo, y habiendo sido plenamente desarrollado por los alumnos, éstos habían de estar naturalmente cansados y de consiguiente debían estar menos preparados en los demás ramos del programa oficial.

Mi reflexión era temperada por el cariño que profeso á los Salesianos; mas en último análisis venía á decir: « Aquí se ocupan mucho en Religión y quizás menos en las demás asignaturas. » Ahora, después de presenciar las pruebas finales, confieso sinceramente mi engaño, porque ellas fueron por unánime juicio muy satisfactorias.

¡Lástima que los presenciasen tan pocos padres de familia!

Se principió con el Himno Nacional, cantado con acompañamiento de piano y perfecta afinación.

Me olvidaba que los adornos del salón y un buen número de examinadores imponían á los jóvenes alumnos la aprensión consiguiente.

Los examinadores eran, según lo disponen los reglamentos de las escuelas comunes, los propios maestros de los alumnos, sentados sobre un alto entarimado.

Los primeros fueron los del cuarto y quinto grado; la prueba fué primeramente colectiva, en que el maestro con un torrente de preguntas demostró á los presentes que el programa oficial había sido desarrollado en toda su extensión; luego seguía el examen individual. Cada niño daba sus respuestas con claridad y precisión, demostrando, no tan sólo ser preparado para la prueba final, sino poseer con seguridad cada asignatura.

Lo que digo del cuarto y quinto grado, podría repetirlo con corta diferencia de los demás, especialmente de los de primer grado, quienes además de estar bien penetrados de lo que el programa les exige, respondían con una gracia encantadora.

Nos place sobremanera la variación que los Salesianos han introducido en los exámenes, suavizando tarea tan árida y aburrida con cantos, piezas, declamaciones y ocurrencias humorísticas para recrear el espíritu fatigado de los asistentes.

La opinión de la Comisión y demás respetables vecinos es concorde en clasificar esta prueba final de brillante para todos; y una persona nada sospechosa al despedirse del Superior le auguró siempre éxitos semejantes al de este año, asegu-

rándole que la Obra Salesiana, tal como él había tenido ocasión de verlo, conseguiría la estimación y el aplauso de las personas honestas de cualquiera opinión y bando.

Por mi parte, he notado que los Salesianos, apesar de ser extranjeros en su mayoría, conocen bien á fondo nuestra historia, tradiciones, costumbres, que aman á nuestro país y saben inculcar un bien marcado patriotismo en el corazón de sus educandos; y si el Gobierno Nacional y Local protegen á la Sociedad Salesiana, obran con justicia y bien entendido patriotismo.

No quiero concluir esta crónica sin agregar dos palabras sobre la escuela nocturna y los trabajos profesionales de los asilados artesanos: todo salió á pedir de boca, y los trabajos manuales de los pequeños oficiales, carpinteros, herreros, hojalateros, zapateros y sastres, expuestos en un espacioso salón, manifiestan á las claras su aplicación, labor y adelanto, distinguiéndose especialmente los carpinteros por sus muebles y esculturas hechas con arte, solidez y elegancia. Será difícil que obreros educados en la escuela salesiana pasen á las filas del socialismo y anarquismo. Virtuosos y hábiles, encontrarán fácilmente patronos que sepan apreciar su mérito y retribuir debidamente su trabajo, con lo cual ellos vivirán tranquilos por el respeto recíproco. »

CRÓNICA SALESIANA

ANTIGUO CONTINENTE

Valencia (España). — La fiesta de S. Francisco en esta Capital revisió este año mayor solemnidad por hallarse entre nosotros el muy digno Sr. Inspector de la Provincia tarraconense, D. Antonio Aime. Este celebró la misa de Comunión general, dirigiendo á los alumnos internos, externos y adultos de las escuelas de noche, y á los fieles, que eran muchos por ser Domingo, una fervorosa plática, que dicha con unción á la vez que con sencillez, enfervorizó sus corazones, acercando reverentes á recibir al Dios tres veces santo multitud de ellos.

La misa solemne fué cantada por la *Schola cantorum*, y aunque la forman pocos niños, resultó bien, debido á los desvelos del infatigable Mtro. Borrell quien traduce con esmerada afinación la música de S. E. I. Monseñor Cagliero. Dignóse officiar el M. Iltre. Sr. Dr. D. José Barbarrós, Canónigo de esta S. I. M., asistiendo el respetable Sr. Vicario de S. Antonio. El panegírico estuvo á cargo del Rdo. Sr. Dr. D. Juan B. Aguilar, quien hizo un hermoso parangón entre el Apóstol del Chablais y el Apóstol de Turín, demostrando en ambos aquel celo por la salvación de las almas, que les mereció el nombre que ahora gozan. Encareció la importancia de la Obra de Don Bosco en nuestros tiempos, por estar

destinada á quitar la piqueta que tiene en las manos el obrero para destruir la sociedad.

Por la tarde, después de cantar el Trisagio ante la presencia real de Jesus Sacramentado y de dar la bendición con S. D. M., nuestro Sr. Sr. Inspector fué obsequiado con una representación teatral.

El día 17 por la mañana celebróse solemne aniversario en sufragio de los Cooperadores y Cooperadoras difuntos.

Por la tarde, á las 5 y $\frac{1}{2}$, tuvo lugar en la parroquia de San Martín la Conferencia de Reglamento á nuestros Cooperadores. Antes de la hora estaba casi ocupada por escogida concurrencia la anchurosa nave de aquel precioso templo, que con efusión de luces daba esplendor y majestad al lugar santo. Apenas principiada la lectura del *Adiós de Don Bosco á sus Cooperadores*, llegó el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Benloch, nuevo Obispo de Solsona, que se había dignado aceptar la presidencia, acompañándole el M. Iltre. Sr. Provisor y el M. Iltre. Sr. Barbarrós. Muchos sacerdotes é importantes señores asistían en el presbiterio.

La conferencia que por una circunstancia imprevista no pudo dar el M. Iltre. Sr. Magistral, estuvo á encargo del tan virtuoso como sabio jesuita Rdo. P. Solá, principiando su preciosa oración con aquellas palabras: *Uni ex minimis* de N. Divino Maestro. Para decir algo de su discurso sería preciso reproducirlo por entero, porque todo

en él fué interesantísimo y de actualidad, poniendo de manifiesto y probando con hechos que los que se llaman amigos del pueblo no son tales, sino que sus verdaderos amigos son el sacerdote y el religioso.

Como final dió por vez primera el Sr. Obispo la bendición con S. D. M., bendiciendo á la par á la ciudad que le vió nacer.

Catania (Italia). — El día dos del último Febrero se celebró en esta Casa Salesiana la doble fiesta para honrar á su digno y querido Inspector, D. Francisco Piccollo, y para repartir los premios obtenidos.

La Comunión fué verdaderamente general, pidiendo todos al Señor por aquel que había sido el primer Director del Oratorio festivo de Catania. Se verificó la repartición de premios siendo el primero una colección de hermosísimos y útiles libros. Se dieron medallas, diplomas, menciones honoríficas, demostrando el gran número de estos los progresos que en pocos años ha hecho esta Casa. Empezó en 1899 con un número exiguo de alumnos y en la actualidad cuenta con muchos niños de 1ª enseñanza, 80 de 2ª y 25 que estudian en la Universidad. Estos datos son muy elocuentes á la vez que muy consoladores.

Lisboa (Portugal). — El día 3 de Febrero último recibió la Primera Comunión en la Capilla del Palacio Real S. A. R. el Serenísimo Infante D. Manuel, hijo de SS. MM. los Reyes de Portugal D. Carlos y D^a Amelia. Ocupaban la Capilla, ricamente preparada, los más altos dignitarios de la Corte y de la Autoridad eclesiástica. Presidía la ceremonia el Emmo. Sr. Cardenal Patriarca acompañado de los Excmos. é Ilmos. Sres. Nuncio Apostólico, Arzobispo de Mitylene y el Sr. Obispo y Conde de Coimbra. La función resultó conmovedora, y todos tenían puesta su mirada en el pequeño Infante, que por primera vez tenía la dicha de hospedar en su pecho al Rey de los Angeles. La *Schola cantorum* del Instituto Salesiano de S. José amenizó el acto cantando algunos motetes, así como también el quinteto, bajo la sabia y hábil dirección de su Maestro D. José Concina, ejecutó su selecto programa, mereciendo grandes elogios, tanto de SS. MM. como de todos los asistentes.

Hay que advertir que la *Schola cantorum* del Instituto de S. José tiene, no solamente en Lisboa, sino en todo Portugal, fama extraordinaria, por cuya razón á nadie extrañará que fuera llamada al hacer S. A. R. el Serenísimo Príncipe D. Manuel su Primera Comunión.

NUEVO CONTINENTE

Quito (Ecuador). — A continuación publicamos el Informe á que hacíamos relación en nuestro número anterior, y que á la letra dice:

Señor Ministro de Instrucción Pública.

Señor:

Para conocimiento del Supremo Gobierno, á Ud. que le representa tengo el honor de informar que el martes 17 del que cursa, yo, acompañado del Secretario de la Dirección, practicamos la visita oficial de las Escuelas del Instituto Sa-

lesiano, y su resultado es como paso á demostrar.

La enseñanza técnica de Gramática castellana, Idioma francés, Aritmética, Sistema decimal, Geometría aplicada, Contabilidad comercial, Mecánica inferior, Física, Eibujo lineal, Geografía general y del Ecuador, Urbanidad, Religión, Lectura, Escritura, se da en tres clases, á niños que á la vez trabajan en los talleres de artes. Los muebles y útiles de enseñanza los costea el Instituto Salesiano.

Los ejercicios gimnásticos los hacen á manera de recreo en los días ordinarios, y en los festivos, aún los niños que sin pertenecer á la enseñanza técnica concurren para las lecciones de catecismo cristiano.

Hay un número como de cincuenta alumnos recogidos como internos pensionistas; satisfacen una mensualidad moderada por gastos de alimentación y otros que hace la Casa.

Los talleres que actualmente están en ejercicio son la herrería, la ebanistería y tallado escultural, la zapatería y la sastrería, con estudios de anatomía configurada, trazo de cortes de ropa, etc.

Se comienza á dar lecciones de música aplicada á los instrumentos de viento, recientemente llegados á costa del Instituto; se prepara un taller de tenería y charoles; se presentan ejercicios de declamación y representación teatral en ciertas épocas del año.

También hay una panadería regularmente montada y enseñanza de algunas conservas de carne y preparaciones culinarias.

El edificio general aun no está ni en la mitad de su construcción y ya sirve para las enseñanzas establecidas, si bien no con comodidad en todas, pero consultan la higiene.

El comedor y la cocina se encuentran en los pisos bajos; los dormitorios en los altos, con buena ventilación, aseo y luz; los talleres en los pisos bajo y alto.

Padre del orden sacerdotal es el Superior, y las enseñanzas técnicas las ejercen padres, novicios y hermanos; los talleres están á cargo de artesanos del país y hermanos seglares bajo la vigilancia de los Padres, novicios y del Superior.

En todo se nota el orden, la disciplina, la moral, el trabajo, la actividad y la inteligente dirección.

En los actos de prueba que les hice á los alumnos encontré conocimientos, versación y aprovechamiento.

Es un plantel que se recomienda por sí mismo, como germen de esperanzas aseguradas por la constancia y apostólico celo de los Padres y contentamiento general del pueblo que acude en demanda de colocar á sus hijos. Son escuelas que ponen en contacto á todas las clases sociales, enseñándolas á estar unidas con un mismo fin, la educación industrial y provechosa.

Sólo falta que el Supremo Gobierno extendiera su influencia cooperadora y proteccional, facilitando con fondos el pronto restablecimiento de esos talleres que pueden llegar á ser el emporio de las fuentes de la vida industrial que necesita esta populosa Capital para andar el camino del progreso.

Dios y Libertad.

J. ROMUALDO BERNAL.

Sucre (Bolivia). — Muy favorables son los informes que un distinguido personaje de esta Ciudad comunica á la prensa local referentes al Colegio Salesiano de la misma; dice así:

En diversas oportunidades hemos tenido ocasión de visitar este plantel de instrucción y educación popular, observando con verdadera satisfacción los rápidos progresos que se realizan en pró de la preparación científica para las industrias y profesiones del pueblo.

En todos los centros de población donde los discípulos de Don Bosco ejercen su progresista y civilizador ministerio de maestros y educacionistas, los frutos han sido abundantes y provechosos para el desarrollo intelectual y moral del pueblo, no menos que para el adelanto de las clases obreras.

Nosotros debemos felicitarnos de que los ingentes recursos que el Estado y el vecindario han aportado para fundar y sostener el Colegio Salesiano, no hayan sido estériles y que el interés público y privado no se defraude ni en lo material ni en lo moral, pues la institución está salvada y ha entrado en un período de prosperidad estable y desarrollo progresivo. Este resultado se debe, en especial, á la prudente y acertada dirección de D. Capelli, y á la idoneidad y esmero de sus Colegas, los siete Profesores que regentan las diversas clases de enseñanza científica y profesional, dedicándose de un modo particular á la educación moral y religiosa, bajo los hábitos del trabajo, el órden, la disciplina y la economía, sin descuidar por otra parte, la educación material para el desarrollo y la aplicación de la fuerza.

Concurren actualmente al Colegio Salesiano de Don Bosco en Sucre, ciento un alumnos, de los que 56 son internos y 45 externos. La distribución de las clases y el horario escolar amenizado por ejercicios artísticos, la alimentación abundante y sana, las pensiones módicas y al alcance de las condiciones económicas de las clases pobres, las materias de enseñanza, el método implantado, la paternal dirección, todo contribuye al progreso y desarrollo de ese plantel que, en no remoto porvenir, dará á Sucre hombres útiles y bien preparados para la vida obrera y social, ciudadanos que podrán llevar valioso contingente á la vida civil por su ilustración, y en fin, gente sana y con hábitos de trabajo y moralidad apta para formar familia y contribuir al progreso y á la grandeza del país.

Que estas referencias recogidas con impresión personal, y de acuerdo con el criterio de personajes muy respetables, cuya opinión conocemos, sirvan de estímulo á Profesores y alumnos de aquel establecimiento, á la vez que de satisfactoria información á la sociedad, cuyo interés y porvenir se apoya en la educación e instrucción del pueblo, mucho más si es práctica, útil y de resultados benéficos á la colectividad y al individuo.

Asunción (Paraguay). — El 28 de Diciembre último verificóse en el Colegio Monseñor Lasagna la distribución de premios á los artesanos que frecuentan los varios talleres de esta adelantada Casa. Dióse principio á la simpática fiesta, presidida por S. E. el señor Presidente de la República, con el Himno Nacional primorosamente ejecutado por la banda salesiana.

Enseguida tomó la palabra el Sr. Director del Colegio, quien pronunció un bien meditado discurso, versado en los resultados conseguidos en los talleres, pero especialmente se ocupó de las graves dificultades contra las cuales la Dirección tiene que luchar.

Hé aquí los principales conceptos. Empezó diciendo que quisiera presentar un grupo de jóvenes

ya formados en su arte, hombres hechos, probos y honrados. Pero que tenía el sentimiento de manifestar que la falta de constancia en la mayor parte de ellos es el principal tropiezo que se encuentra en la formación y educación de los artesanos.

Aunque no se puede negar que en varios talleres hay algunos jóvenes juiciosos y formales que con su perseverancia se han hecho dignos de ser tenidos como alumnos aprovechados, la mayor parte, apenas empiezan á conocer los primeros rudimentos, ya se creen artistas consumados y abandonan la escuela, sin poder servir ni para sí ni para otros.

La causa principal es la negligencia de los padres y tutores, quienes, lejos de corresponder á la alta misión que la Providencia les ha impuesto respecto á sus hijos y pupilos, de prepararles un conveniente porvenir, dificultan, cuando no imposibilitan, su educación, alejándoles prematuramente de la escuela y cerrándoles las puertas de una vida provechosa y honrada, y defraudando á la sociedad y á la familia los valiosos servicios que les prestarían después de bien educados é instruidos.

Estas severas observaciones del Sr. Director se ven plenamente justificadas por la estadística de los jóvenes artesanos que frecuentan los talleres.

Las consecuencias, y bastante tristes, por cierto, son que, en el decurso de los 5 años transcurridos después de la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, se cuentan solamente 13 jóvenes que hayan sido perseverantes en el estudio de su oficio. Con todo esto se puede asegurar que los resultados son excelentes en cuanto á la *calidad*. Quien haya echado una mirada sobre los objetos expuestos en el salón de ejercicios de la Casa se habrá convencido de que los trabajos ejecutados en los talleres son muy notables. No hablaremos del ramo de imprenta y encuadernación cuyos trabajos están á la altura de los mejores y más afamados talleres de la Capital. La herrería ha expuesto dos rejas de ventana de notable elegancia. La carpintería tiene expuestos un catre con armazón de hierro, dos camas de madera, una mesa de sala, una mesa de escritorio, una biblioteca, un *nécessaire*, etc... todas obras irreprochables. Lo mismo se puede decir de lo que han expuesto la zapatería y sastrería.

Todo esto induce á creer que los pocos alumnos fieles y perseverantes han llegado á un satisfactorio conocimiento de su arte, que los padres y tutores de los niños y jóvenes confiados á los hijos de Don Bosco se den cuenta de que un oficial no se prepara en unos cuantos días ni aún en varios meses: que dejen á sus hijos y protegidos el tiempo necesario para formarse en su oficio, y muy en breve en lugar de unos pocos oficiales aprovechados, los tendremos á centenares, confirmando la opinión general y perfectamente justificada de que la Escuela de Artes y Oficios de la Sociedad Salesiana presta al país inmensos beneficios.

Después del discurso antes dicho, la banda ejecutó muy bien una notable sinfonía, venciendo con maestría las serias dificultades que presenta la ejecución: se proclamaron los vencedores en la lucha del trabajo y un conmovedor discurso pronunciado por un niño de la escuela puso fin á la sencilla fiesta de la cual guardarán los mejores recuerdos las personas distinguidas que la presenciaron.

Villa Colón (Paraguay). — Como era de esperar ha revestido gran solemnidad la inauguración del Santuario a María Auxiliadora.

El 14 de Diciembre por la noche, después de cantadas las Vísperas, á las que asistió de pontifical el Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo, se bendijo una estatua de María Auxiliadora, siendo padrinos en el acto el distinguido Señor Don Juan B. Goyret y su respetable esposa la Señora Doña Natividad G. de Goyret.

La estatua es de bronce y ha sido colocada en uno de los puntos más culminantes de la fachada del templo. Fué un golpe de vista magnífico el que se produjo, cuando descorridas las cortinas que cubrían la imagen apareció María Auxiliadora radiante como un sol, envuelta en las llamas multicolores de los focos de bengala.

La banda de los Talleres de Don Bosco rompió entonces alborozadamente en los acordes del himno nacional, y la bombas y los cohetes voladores ensordecían el aire con sus estampidos secos y estrepitosos.

El domingo siguiente era el día determinado para rendir brillantes cultos á la Virgen de Lepanto.

Al rayar el alba de día siguiente las campanas, con sus alegres repiques, anunciaban la solemnidad.

Hemos visto un sinnúmero de sacerdotes celebrar la santa Misa, desde ese momento en que los sagrados bronceos invitaban á los moradores de las cercanías de la villa á congregarse en el Santuario para bendecir el nombre de María, Auxilio de los Cristianos.

Aún no serían las ocho de la mañana, cuando llegaban á las puertas del Santuario gran número de señoras y jóvenes, casi todas de la Congregación de María Auxiliadora establecida en la capillita de Estanzuela. Venía al frente de la procesión, precedida por la cruz y dos acólitos con ciriales, D. José Gamba, Inspector de los Salesianos. Con devoción el grupo rezaba los diezmos del Rosario, alternados con unas piezas religiosas que ejecutaba la banda de música.

Salió al encuentro de la comitiva D. Rota, Director del Colegio Pío, y con palabra entusiasta, llena de unción oratoria, presentó un saludo á la primera peregrinación que iba á honrar con sus manifestaciones de fé y devoción el Santuario de María Auxiliadora.

En seguida, esa muchedumbre de personas invadió las naves del templo y se preparó á oír el Santo Sacrificio que iba á celebrar el Señor Arzobispo.

Durante la Misa y especialmente en los momentos de la Comunión, se cantaron varios motetes clásicos, ejecutados magistralmente por los cantores de los Talleres de Don Bosco.

A las diez se dió comienzo á la Misa cantada, con asistencia pontifical. Oficiaba en ella como celebrante el Señor Vicario de la Archidiócesis, Monseñor Santiago Haretche.

La Misa fué cantada por la *Schola cantorum* de Las Piedras. Se ejecutó una de las mejores misas compuestas por el maestro P. Lorenzo Perosi.

La Misa ha sido cantada con verdadera intuición artística. Las voces, si no eran muy fuertes, tenían en cambio la ventaja de una dulzura imponderable, de una afinación prolija, extremada.

Amantes apasionados como somos de la música sagrada, hemos oído la interpretación de la obra del maestro Perosi con verdadera fruición, medidos blandamente en una atmósfera no inficio-

nada por los miasmas mefíticos de esta tierra, donde sólo campea la armonía con el lujo y profusión de arrebatadores acordes.

El panegírico estuvo á cargo del Provisor Eclesiástico Monseñor Nicolás Luquese. Ha sido una obra maestra. No tenemos palabra para elogiar la elevación de conceptos, elegancia de la frase, rotundidad de períodos con que Monseñor Luquese cantó el poema de las grandezas y glorias de María Auxiliadora.

Por la tarde se cantaron vísperas solemnes: terminadas éstas, subió al púlpito, revestido de los ornamentos episcopales, S. E. I. Monseñor Soler.

Con hermoso lenguaje y palabra alborozada, declaró inaugurado el Santuario de María Auxiliadora, demostró la antigüedad del título *Auxilium Christianorum* con que la Iglesia invoca á la Santísima Virgen y terminó excitando la piedad de los fieles á confiar en esa Virgen poderosa que hoy más que nunca se complace en hacer sentir al mundo cristiano la eficacia de sus ruegos, las misericordias de su amor maternal.

Acto continuo se cantó el *Te Deum* en acción de gracias, y se impartió la bendición con el Santísimo Sacramento.

Tales han sido los cultos con que fué honrada la Virgen de Don Bosco, con motivo de la inauguración de un Santuario, á honra suya, en Villa Colón. Esperamos que dicho Santuario sea un imán que atraiga las bendiciones del Cielo sobre aquella República y un para-rayos que aleje de ella las centellas de la cólera divina.

Uribelarrea (Argentina). — Con ansia esperaba este católico pueblo el día 7 de Noviembre para comenzar el Mes de María.

Hubo numerosas comuniones de niños y niñas durante todo el mes. El Señor Director iba inflamando los corazones con una plática que predicaba todos los días. Por fin llegó el gran día. El sol amaneció con su acostumbrada brillantez; pero ese día daba más realce á la fiesta, pues simbolizaba la alegría de que estaban llenos los corazones de todos que como amantes de tan buena Madre corrían presurosos á la iglesia á los pies de María. Levantábase el altar de la Virgen á la derecha del altar mayor todo cubierto de flores naturales y adornaba á la Purísima una hermosa corona de lirios; todo el conjunto inspiraba devoción, amor y alegría.

A las 7 celebróse la Misa de Comunión general, ascendiendo al número consolador de 145 las comuniones, recibiendo por vez primera al Divino Cordero 12 niñas y 6 niños. A las 9 y media ofició la Misa el Señor Director D. Andrés Pestarino, cantada por un coro de niñas muy bien preparadas por las Hijas de María Auxiliadora. El panegírico, que fué una continua alabanza á María, lo tuvo el R. P. Manuel Montaldo, tomando por texto: *Beatam me dicent omnes generationes*. Con palabra fácil y tranquila tuvo el auditorio atento á su locución cerca de media hora. La iglesia estaba repleta de fieles.

A las 5 el Señor Director recibió en la Cofradía de la Pía Unión de las Hijas de María á cinco niñas. Acto continuo entonóse el *Magnificat* y luego encaminóse la procesión cantando el *Ave Maris Stella*. Abría el paso una gran cruz, llevada por un antiguo alumno; en pos de ella los niños del Colegio "San Miguel" con el estandarte y bandera de la Compañía de S. Luis, llevados por antiguos alumnos, como también los de S. José llevados

por los Socios; luego las niñas con el estandarte del Santo Angel, en seguida el clero y ministros con preciosa estatua de María llevada por las Hijas de la Pía Unión y seguida de las demás cofrades con su recamado estandarte. Ponían remate á la procesión la banda de la Escuela Agrícola Don Bosco de S. Pascual Bailón y el devoto pueblo. Durante el trayecto alternaban las alabanzas á María con las marchas de la Banda dirigida por el distinguido Maestro D. José Viola, Salesiano.

Llegados al templo, cantóse un solemne *Tantum ergo* y dióse la Bendición solemne con S. D. M. Al fin una alabanza de despedida á María conmovió los corazones de todos y los confirmó más y más en el amor á la Augusta Reina.

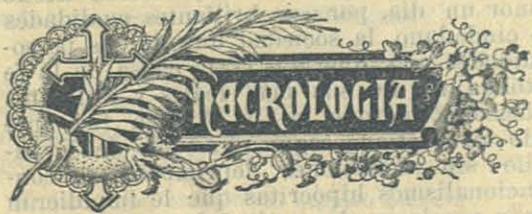
Valparaíso (Chile). — Gracias á Dios son bastantes las Iglesias y Capillas que se han levantado en honor de nuestra bendita Madre María Auxiliadora. Ultimamente se efectuó en esta Ciudad la bendición de la Capilla levantada por los Salesianos en honor de María Auxiliadora. Es una construcción de regulares dimensiones y adornada en su interior con severidad y elegancia.

A las nueve de la mañana el Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Obispo de Ancud, D. Angel Jara, Protector de las Salesianos en Chile, llegó á las puertas de la capilla donde se revistió con las insignias sacerdotales y en presencia de las madrinas y padrinos, procedió á bendecir la parte exterior del santuario. Concluido este acto S. E. I. penetró en la capilla seguido de sus acompañantes, bendiciendo el interior del santuario, y después pronunció un hermoso discurso que fué escuchado con religioso respeto por lo concurrencia.

El discurso del Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Obispo de Ancud fué como todos los suyos, lleno de hermosos conceptos y de frases ligadas con soltura y elegancia.

Terminado su discurso dió la bendición papal á todos los asistentes, y por último ofició la misa, ayudado por sacerdotes salesianos.

Por la noche se hizo una hermosa velada por los Salesianos en honor de su protector, S. E. I. D. Angel Jara. El vasto salón de la casa, no tardó en verse completamente lleno de familias invitadas.



D. Narciso M^a Pascal de Bofarull.

EL día 12 del pasado Febrero entregó su alma á Dios en su Casa-Torre de Sarriá (Barcelona) el que con sobrada razón puede figurar como uno de los principales bienhechores de la Obra Salesiana. Absolutamente en nada se exagera al decir que fué siempre verdadero padre de los Salesianos de Sarriá, y á él, después de Dios, se debe la fundación

de esta Casa. No ignoran nuestros lectores los deseos que tenía D^a Dorotea, este ángel tutelar de los pobres huérfanos abandonados, de fundar una Casa donde pudieran cobijarse y aprender cristianamente un oficio los niños que ya poseyesen los conocimientos necesarios: pues bién, D. Narciso M^a Pascual puso al corriente á D^a Dorotea de que existía una Asociación que llenaba sus deseos, y le señaló la fundada por nuestro Padre D. Bosco, aunque los conocimientos que acerca de ella tenía no pasaban de los que le pudiera suministrar una pequeña noticia de un periódico. D^a Dorotea en Sarriá fué D^a Margarita Occhiena del Oratorio; pero al morir tan gran bienhechora, encontraron los Salesianos de Sarriá en D. Narciso M^a Pascual un continuador de la Obra comenzada por su madre política. ¡A qué minuciosidades descendía tan santo varón! Del mismo modo que una madre vigila, alimenta y cuida á su recién nacido, y le prodiga cuidados sin los cuales, humanamente hablando, la vida sería imposible, así también cuidó el Sr. Pascual de la entonces pueril y naciente casa de Sarriá, no extendiéndonos á relatar detalles que puede suponer el que piense en lo que necesita un tierno niño, pues la comparación no puede ser más adecuada.

Por lo que hace á sus prendas personales, he aquí lo que dice el *Diario Catalán* de Barcelona:

« Ciertamente no había en Barcelona católico alguno que no conociera y apreciara al ilustre finado, porque su nombre, no sólo va unido á todas las obras de caridad y propaganda católica que se han desarrollado en la capital de Cataluña, y aun fuera de ella, de mucho tiempo á esta parte, sino que todas las más importantes nacieron y se desarrollaron bajo la poderosa actividad y sabia dirección del magnánimo corazón y preclara inteligencia del señor Pascual de Bofarull.

Porqué él, con el inolvidable Padre Goberna, fundó y dirigió (hasta que la terrible enfermedad que ha venido minando su existencia por espacio de cuatro años lo inutilizó para la lucha), el Patronato Obrero de San José, la primera y mejor organizada asociación obrera de España: él presidió el Apostolado de la Oración de Barcelona con celo infatigable y maravillosa constancia: él presidió y sostuvo con largueza la Conferencia de caballeros de la parroquia del Carmen: él presidió la Junta diocesana de la Peregrinación obrera á Roma, que fué asombro del mundo católico. En una palabra: todas las obras de caridad, todas las empresas católicas de Barcelona contaban con el señor Pascual de Bofarull un decidido y generoso protector y el más inteligente y hábil organizador y director.

Porque era Don Narciso una inteligencia poderosísima y admirablemente disciplinada por el estudio más profundo y la más vigo-

rosa y amplia reflexión. Llevaba de frente todos los problemas que con más calor agitan á la humanidad, y de aquí que los resolviera con un golpe de vista tan rápido y cierto, que dejaba asombrado á todo el mundo. Sus libros, que leía siempre á conciencia, están llenos de notas marginales que constituyen por sí solas un tesoro inestimable de crítica. Unía á esto una voluntad enérgica para el bien y un espíritu de caridad inagotable que le hacía mirar el pobre como á un verdadero hermano, y de aquí la especie de culto que le profesaba el sabio como el ignorante, el opulento como el desvalido.

Enriquecidas tan envidiables condiciones con su trato sencillo y afabilísimo, su intachable rectitud, que llegaba á pesar con verdadera escrupulosidad las menores acciones de la vida, y su incomparable delicadeza, que subyugaba con especial encanto los corazones, no es de extrañar que ejerciera en la vida social de Barcelona tan soberano influjo y que deje en ella un vacío tan grande que difícilmente habrá en adelante quien lo llene, cubriendo con su sombra protectora tantas y tantas obras católicas como vivieron bajo su amparo y dirección y que absorvieron su actividad fecunda y prodigiosa.

Víctima de la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, retiróse á Sarriá, donde los cuidados de su idolatrada familia prolongaron casi milagrosamente algunos años más los días de su existencia dedicada por completo al amor de Dios y de los suyos, al sacrificio por su prójimo y á la lucha incansable y victoriosa por la verdad y el bien. Y allí, junto á los Salesianos, á quienes tanto quería y tanto bien le han devuelto con sus oraciones y cuidados, de la ciencia cristiana y del orden social.

¡Dios haya acogido en su amoroso seno aquel espíritu escogido y reciban sus desconsolada viuda é hijos nuestro más sincero y leal pésame!

Hay que añadir que era el Presidente de la Junta de Señores Protectores de esta Casa Salesiana y además, que, aún cuando su estado de salud no le permitía visitar las Obras de la Iglesia, sin embargo tenía tal interés como si se tratara de una cosa propia, interesándose además por la marcha de la Casa, pues deseaba conocer los menores detalles, no por curiosidad, sino para poner remedio á las necesidades.

Talis vita, finis ita: efectivamente, así como D. Narciso puede decirse que fué Salesiano en cierta manera, pues su vida se identificaba con la de los Salesianos de Sarriá, Dios permitió que, teniendo la muerte del justo, muriese rodeado de Salesianos, y exhalase su último suspiro en los brazos del Sr. Director de la Casa.

Todos los Salesianos y niños tributaron á su cadáver los últimos respetos á que tan digno se había hecho, y como es natural le

ofrecieron oraciones y Comuniones; pero el Señor es justísimo, y si quizá su sapientísima justicia le tuviera detenido en el Purgatorio, rogamos á todos, pero especialmente á los Salesianos, niños, Cooperadores y Cooperadoras que oren por el eterno descanso de aquel que en vida no anheló otra cosa que procurar medios para conducir almas al Cielo.

Dr. D. Francisco Ayerza.

TAMBIÉN ha entregado su alma á Dios el 28 de Diciembre último, este insigne Cooperador Salesiano.

He aquí lo que de él dice *La Revista Cristiana* de Buenos Aires.

« Después de una larga y penosa enfermedad dejó de existir en su quinta de Belgrano el Dr. D. Francisco Ayerza.

Ha fallecido confortado con los santos Sacramentos, y en medio de las exquisitas atenciones de los suyos que han derramado á su alrededor durante su enfermedad todos los consuelos, todas las ternuras que son patrimonio exclusivo de las almas cristianas, porque son fruto del sacrificio.

¡Qué profunda impresión, qué honda pena la que ha causado en el corazón de cuantos le conocieron!

Y no podía ser de otro modo, porque solamente quien no se hubiese acercado á él una sola vez, no se sintió cautivado por esa fisonomía abierta y simpática, por aquella palabra insinuante y persuasiva que sugestionaba todas las voluntades, porque era el reflejo de una alma tan llena de nobleza y de sinceridad.

Con su desaparición, el país pierde uno de sus servidores que más le hubieran hecho honor un día, por sus brillantes cualidades de ciudadano, la sociedad una de sus personalidades más queridas, y la causa de la fe católica uno de sus más leales y ardientes defensores, porque el Dr. Ayerza fué ante todo un cristiano según el modelo del Evangelio: sin vacilaciones deprimentes ni convencionalismos hipócritas que le impidieran jamás proclamar la rectitud de sus principios y la firmeza inquebrantable de sus creencias.

Hombres de esa talla son los que necesita la causa del bien y la justicia en nuestro tiempo, y por eso cuando uno de ellos desaparece de la escena de la vida, la sociedad instintivamente se inclina ante su tumba para rendir con su dolor el homenaje á sus altísimas virtudes.

Sus restos mortales fueron al día siguiente conducidos al Cementerio del Norte en medio de un numeroso concurso y allí sobre su féretro se dejaron oír voces amigas.

Háyale recibido el Señor en su descanso eterno y envuelva en sus consuelos infinitos á su piadosa familia. »

Desde luego nos asociamos al profundo sentimiento que había causado tan inesperada muerte, y desde luego le ayudaremos, como Cooperador Salesiano, con nuestras oraciones.

Pater, Ave, Requiem.

R. I. P. A.



A María Auxiliadora.

Flores de los altares de María,
¡Con cuánta envidia os miro!...
Es cierto que vivis un solo día
como breve suspiro
que á la Reina del Cielo el campo envía.

Mas ¿qué soy yo? ¿que dura la existencia?
¿Quizá la edad humana
no es lo mismo, fugaz eflorescencia,
vapor de la mañana,
un suspiro, una sombra, una apariencia?...

Pero vosotros, al morir de amores,
junto á la Virgen pura,
germen dejais para que nuevas flores
la ofrezcan su hermosura
y la esencia vital de sus olores.

Un año y otros años presurosas
volvéis á los altares,
cándidos lirios, encendidas rosas,
claveles y azahares,
más puras cada vez y más hermosas.]

Yo, en cambio, — ¡desventura de mi suerte! —
¡oh Virgen, Madre amada!
si alguna vez mi amor llegué á ofrecerte
no encuentro luego nada
para con más amor volver á verte.

Quisiera yo, cuando un suspiro amante
por tu bondad te llevo,
que germinando en él brote al instante
otro suspiro nuevo
más tierno, más profundo, más vibrante.

Y así, como la flor muerta y nacida
en perdurable giro,
te ofrezca el alma, de tu amor herida,
uno y otro suspiro
hasta el último aliento de mi vida.

Flores que un año y otro presurosas
volvéis á los altares,

cándidos lirios, encendidas rosas,
claveles y azahares,
más puras, cada vez y más hermosas:

Revelad el secreto al alma mía
de vuestra vida eterna;
que á los pies de la imagen de María,
mi dulce Madre tierna,
quiero vivir muriendo cada día.

Sevilla

MANUEL SANCHEZ DE CASTRO.

AVE MARIA.

Las indicaciones que siguen pueden servir para meditar con detención sobre el *Ave María*; pero habituándose á ellas, rezarás esa oración en el tiempo usual y con atención más intensa, porque sus mismas palabras llevarán rápidamente á tu espíritu el recuerdo de las ideas siguientes.

El *Ave María* se compone de dos saluciones bíblicas y de dos ruegos, que comprenden el presente y el fin supremo de nuestra vida. Repetimos primero las palabras del Angel, nuncio de la Encarnación del Verbo y las palabras de la madre del Bautista y dirigimos después nuestras peticiones á la Madre de Dios para que interceda por nosotros, á fin de vencer las dificultades del mundo, ahora y también en el momento angustioso del tránsito de la vida á la eternidad.

Para rezarla con fervor, une tu espíritu al del Angel, al repetir su divino mensaje y al de Santa Isabel, al reproducir su exclamación de alegría, que parece pronunciada por la humanidad redimida y considera que, desde que nació nuestra religión, el mundo católico entona esas saluciones, como un eco nunca interrumpido.

Repercute, pues, en tu pecho ese eco de veinte siglos, que desde la tierra asciende al Cielo.

Las palabras del Angel fueron: *Dios te salve, María: llena eres de gracia: el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres.* — Santa Isabel la saludó así: *bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.*

Ambos pronunciaron las palabras *bendita tu eres entre todas las mujeres*; pero como el mensaje celestial tiene primacía sobre la salutación humana, conviértete en eco del Angel sobre todas sus palabras y en eco de Santa Isabel sólo sobre éstas, que ella únicamente pronunció: *bendito es el fruto de tu vientre.* Pero cuando reces el segundo misterio gozoso del Rosario, dedicado á recordar la visita á esta santa, conviértete en eco suyo sobre todas sus palabras.

El nombre *Jesús* te lleva á la presencia de nuestro Redentor y de la Divina Trinidad, porque el mensajero de Ella comunicó á María que así sería llamado el Hijo del Altísimo.

Después del voto de alegría, viene el ruego, que el alma necesitada dirige á la Madre de Dios, hecho hombre para nuestra redención. Al decir *Santa María, Madre de Dios*, puedes imaginarte á la Madre Santísima y á su Divino Hijo, en la situación que más corresponda al día en que oras,

al propósito de tu oración ó á la advocación á que has dedicado preferente devoción. Ejemplos:

Si rezas el Ave María en el domingo de Resurrección, al decir *Santa María, Madre de Dios*, dirígete á la Madre de Jesús resucitado: si en el día de la Asunción, imagínate á la Virgen en el acto de su elevación al cielo.

Si pides salud, piensa en la Madre de Dios, que curaba enfermos y resucitaba muertos: si ruegas para que sean bien encaminadas las almas jóvenes que te son queridas, dirige tu pensamiento á la Madre del Divino Niño, que, como dice San Lucas, iba creciendo y fortaleciéndose, lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba en El.

Si eres devoto de la Virgen de los Dolores, al decir *Santa María Madre de Dios*, represéntate á la Dolorosa al pié de la Cruz y recuerda á Nuestro Señor, con sus cinco heridas, si, como San Francisco, tienes la devoción de las llagas.

Esta manera de rezar la segunda parte del Ave María aviva la atención, presentando al alma un cuadro de nuestro culto y tiene aplicación directa al Rosario. Cada uno de sus quince misterios está dedicado á conmemorar un acontecimiento diferente, desde la Encarnación del Hijo de Dios, hasta la coronación celestial de su Santísima Madre: es necesario procurar fijar la atención en ellos, para obtener las gracias especiales concedidas al Rosario, y la forma más devota de recordarlos, es dirigirse á la Virgen María, considerándola en la situación de cada misterio, al decirle *Santa María, Madre de Dios*.

He aquí esa forma aplicada á los quince misterios: para hacerla práctica, mira rápidamente con los ojos del alma, cada uno de los cuadros que te señalo, intercalados entre paréntesis, y de este modo podrás considerar el misterio, sin alejar tu atención de las salutaraciones y plegarias contenidas en el Ave María, cumpliendo así la recomendación de San Pablo de que al orar, alimentes tu espíritu con la inteligencia de las palabras que pronuncia tu lengua.

MISTERIOS GOZOSOS

- 1.— Santa María, Madre de Dios (*anunciado por el Angel y concebido por obra y gracia al Espíritu Santo*) ruega por nosotros.....
- 2.— Santa María, Madre de Dios, (*en tu visita á Santa Isabel, después de la Encarnación*) ruega por nosotros.....
- 3.— Santa María, Madre de Dios, (*en el nacimiento de Belén*) ruega por nosotros.....
- 4.— Santa María, Madre de Dios, (*presentado al Templo*) ruega por nosotros.....
- 5.— Santa María, Madre de Dios, (*perdido y encontrado en el Templo*) ruega por nosotros.....

MISTERIOS DOLOROSOS

- 1.— Santa María, Madre de Dios (*orando en el Huerto*) ruega por nosotros.....

- 2.— Santa María, Madre de Dios, (*azotado en la Columna*) ruega por nosotros.....
- 3.— Santa María, Madre de Dios, (*coronado de espinas*) ruega por nosotros.....
- 4.— Santa María, Madre de Dios (*cargado en la Cruz*) ruega por nosotros.....
- 5.— Santa María, Madre de Dios, (*crucificado*) ruega por nosotros.....

MISTERIOS GLORIOSOS

- 1.— Santa María, Madre de Dios, (*en el acto de la Resurrección*) ruega por nosotros.....
- 2.— Santa María, Madre de Dios, (*ascendiendo á los Cielos*) ruega por nosotros.....
- 3.— Santa María, Madre de Dios, (*que con los Apóstoles recibiste el Espíritu Santo*) ruega por nosotros.....
- 4.— Santa María, Madre de Dios (*que te elevó á los Cielos*) ruega por nosotros.....
- 5.— Santa María, Madre de Dios, (*que te coronó Reina de todo lo creado*) ruega por nosotros.....

Esta forma de conmemorar los misterios al rezar el Ave María puede aplicarse al Padre Nuestro y al Gloria Patri de cada decena del Rosario; pues siendo estas oraciones directas á Dios, es muy fácil considerarlo en la situación de cada misterio.

Para recordar los días en que debes considerar los diferentes misterios, ten presente su orden cronológico. La semana empieza el lunes con los gozosos, que se refieren á la primera época del Redentor, desde la Anunciación, hasta su encuentro en el Templo: siguen el martes los dolorosos, que comprenden toda la Pasión: el miércoles los gloriosos que empiezan con la Resurrección y el jueves vuelve á comenzar la misma serie. Así, pues, los gozosos se consideran el lunes y el jueves; los dolorosos el martes y el viernes; los gloriosos el miércoles, el sábado y también el domingo, dedicado á la gloria de Dios.

Teniendo presente, que cada día de la semana está consagrado á venerar una serie de acontecimientos de nuestra redención, al rezar el Ave María, independientemente del Rosario, y decir *Santa María, Madre de Dios*, puedes representarte el misterio, que te inspira más devoción de los correspondientes á ese día.

Continuando la segunda parte del Ave María, cuando digas, *ruega por nosotros pecadores ahora*, piensa en el propósito inmediato de tu oración, y cuando digas, *en la hora de nuestra muerte*, piensa en obtener para tí ó para aquellos que quienes ruegas, la perseverancia final, que debe ser la aspiración suprema del alma.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSÉ GAMBINO.